

Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

Ortega 1883-1955 y Gasset

centenario de su nacimiento

CONTENIDO

1. ORTEGA Y SU TIEMPO
2. RETRATO DE ORTEGA
3. ORTEGA VISTO POR SUS CONTEMPORANEOS
4. ORTEGA VISTO POR SI MISMO
5. ORTEGA, FILOSOFO
6. ORTEGA, POLITICO
7. ORTEGA Y LA EDUCACION
8. ORTEGA, PERIODISTA
9. ORTEGA ANTE LAS LETRAS Y LAS ARTES
10. ORTEGA, EDITOR
11. ORTEGA, VIAJERO
12. ORTEGA Y EL ESCORIAL

- Coordinación y Dirección Literaria:
Antonio García-Tizón.
- Selección documental y diagramación:
Enrique Casamayor.
- Dibujos:
Manuel Ludeña.
- En la parte iconográfica y documental ha
colaborado la Fundación Ortega y Gasset.

© Ministerio de Educación y Ciencia.

Tirada: 5.000 ejemplares.

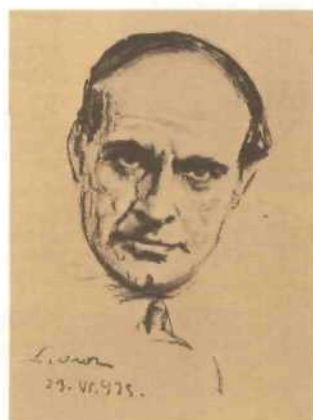
Edita: Servicio de Publicaciones del MEC.

I.S.B.N.: 84-369-1135-0

D. L. M. 25.433.—1984

Imprime RAYCAR, S. A. Madrid.

Impreso en España.



Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

1. MAPA-SINOPSIS DE SU VIDA Y OBRA

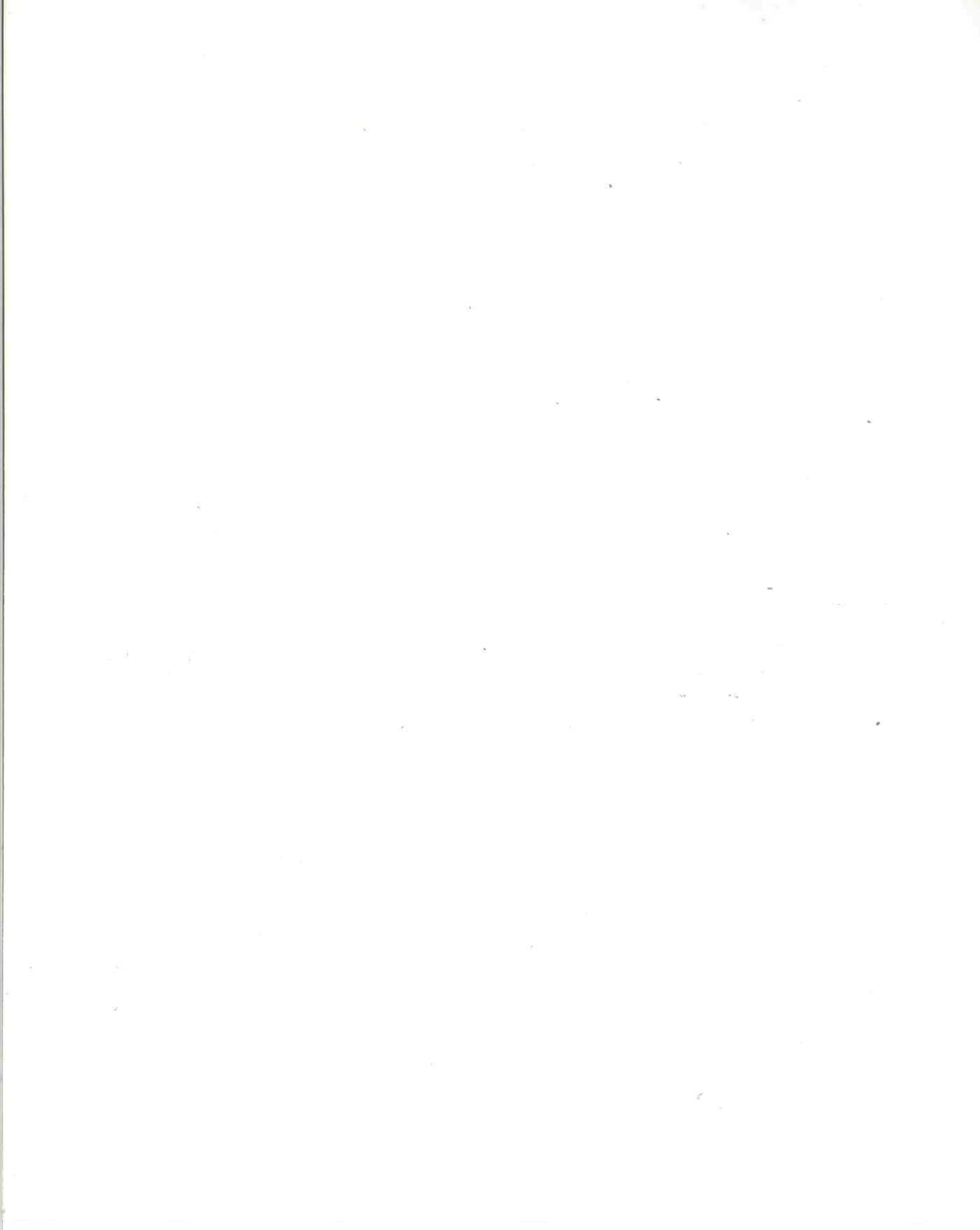
MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA/SERVICIO DE PUBLICACIONES

1983

Main table with columns: AÑOS, BIOGRAFIA, OBRA, HISTORIA, CIENCIA Y PENSAMIENTO, ARTE Y LETRAS, AÑOS. Contains detailed biographical and historical information with small images and numbered markers.

PIES DE LAS ILUSTRACIONES

Table of footnotes for the illustrations, listing page numbers and corresponding text for each image used in the main table.



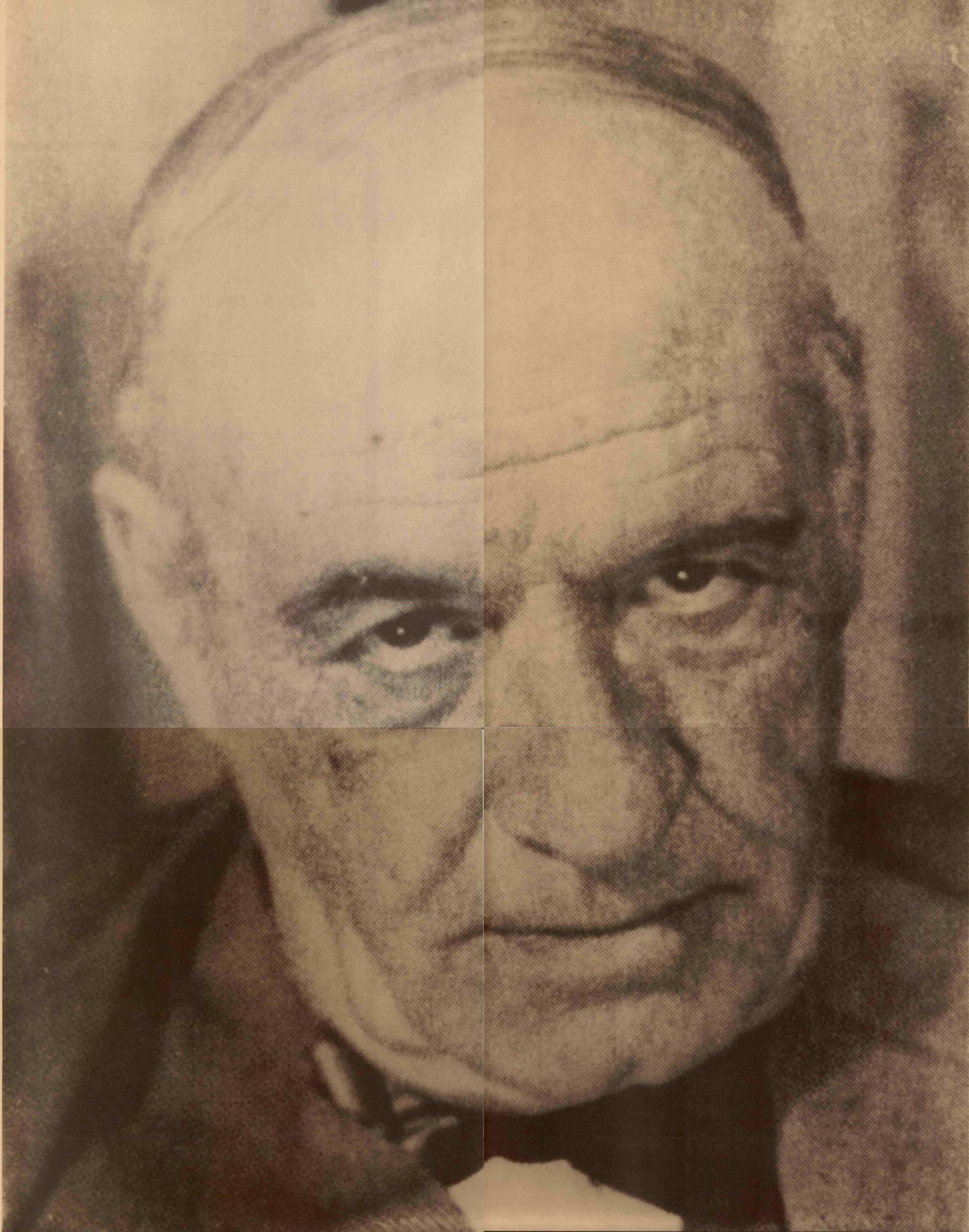


Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

2. RETRATO DE ORTEGA

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA/SERVICIO DE PUBLICACIONES

1983



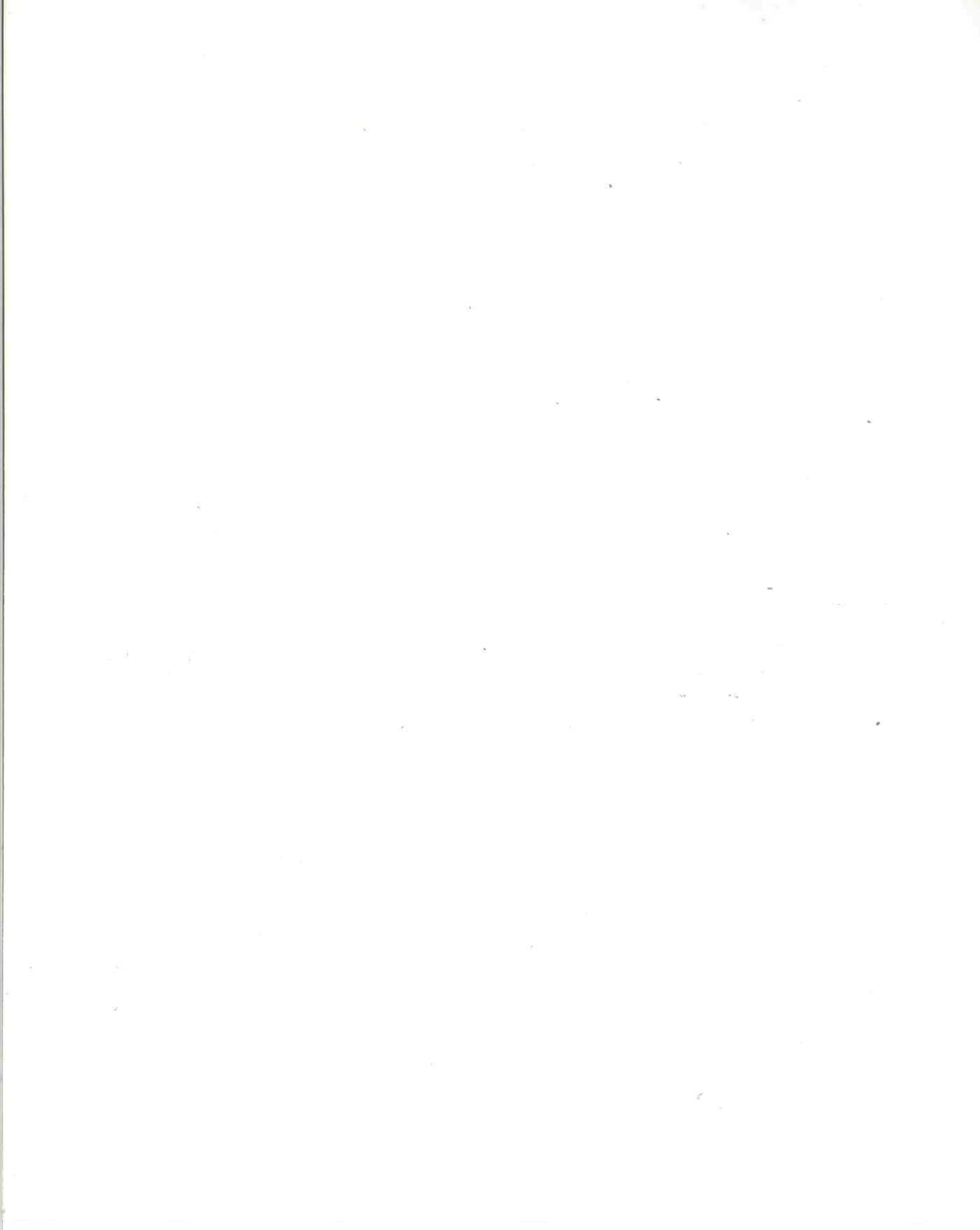
JOSE ORTEGA Y GASSET

1883-1955

CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

«La forma soberana de vivir es convivir»

Jose Ortega y Gasset



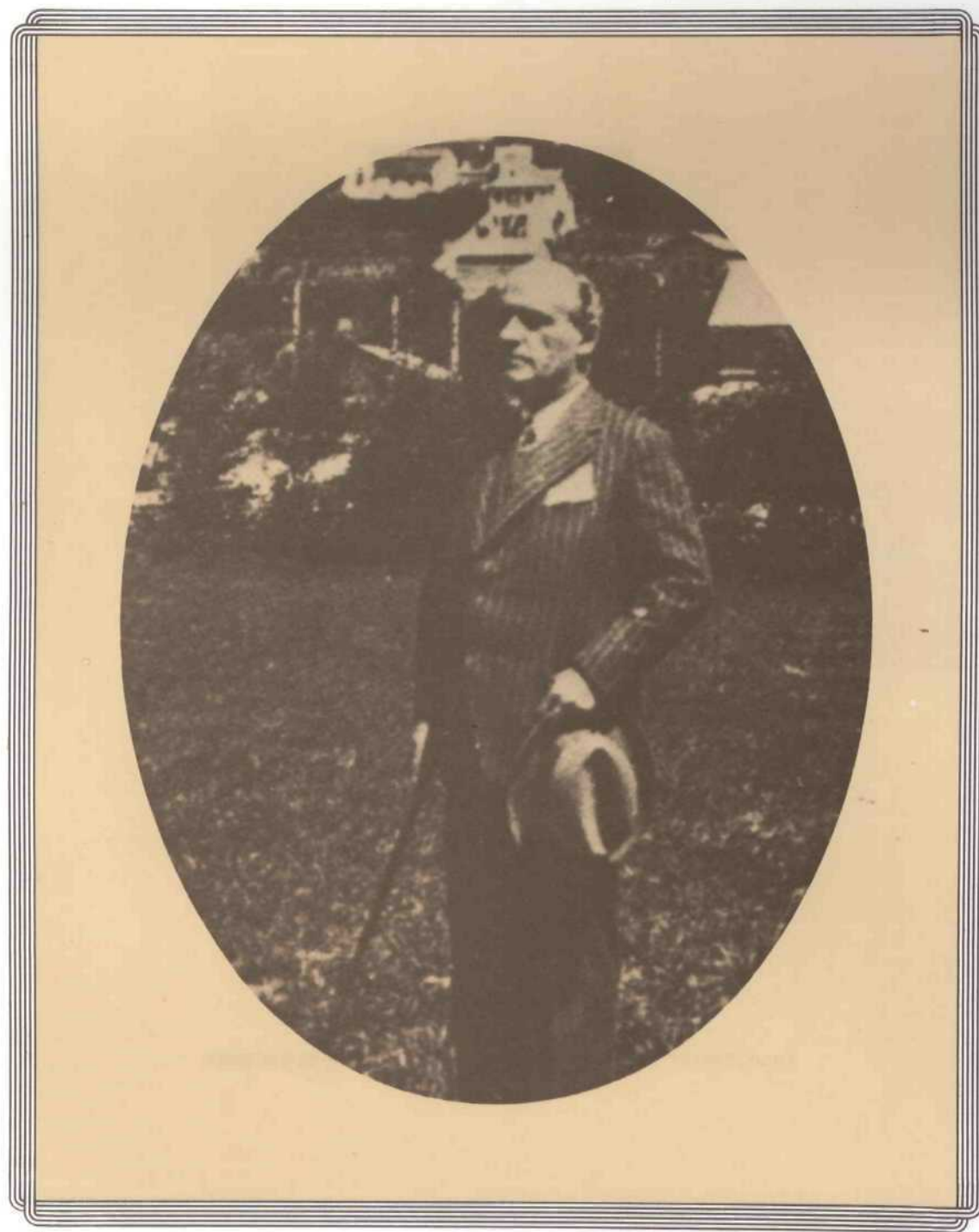


Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

3. ORTEGA VISTO POR SUS CONTEMPORANEOS

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA/SERVICIO DE PUBLICACIONES

1983

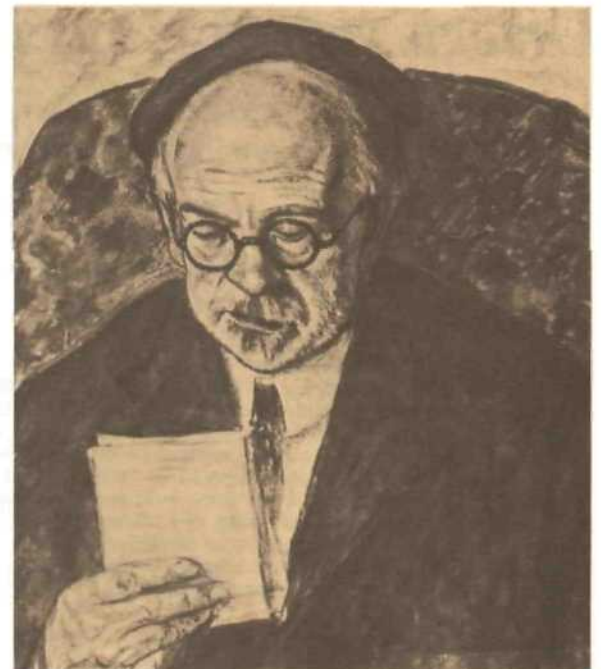


1

1. Ortega ante Puigcerdá (Gerona), en 1930, cuando Pérez de Ayala escribe su retrato en «Troteras y danzaderas».
2. Retrato de Ortega, por Ignacio Zuloaga.
- 3 y 4. Ortega, visto por el caricaturista Bagaría (1931).
5. Ortega, con Marañón y Zuloaga, en Zumaya (Guipúzcoa), verano de 1945.



1



2

Ortega visto por sus contemporáneos

EMILIO GARCIA GOMEZ

«Casi todos los escritores necesitan de un excitante. Estoy seguro de que para Ortega no lo fue el alcohol. No creo que rebasara jamás los justos límites en el amor (era un buen marido y un "padrazo") y ni siquiera en la inocencia del café. Era un asceta trabajador que durante años, para no distraerse, escribía frente a una pared en la que había hecho colgar un paño negro (detalle que tuve de su hermano Manuel, y que a él extrañó que yo hubiese legado a saber). Sus mayores "paraísos artificiales" fueron la vida de sociedad, en la que con todos los honores, sin pedagogía ni juglaría, entró relativamente tarde..., y la tertulia. El verdadero pecado venial de Ortega, era la tertulia» («Ortega en la intimidad», *Revista de Occidente*, núms. 24-25, 130, mayo 1983).

JULIO CARO BAROJA

«(...) Cuando se intentó hacer un último y desesperado esfuerzo para salvarle, nos congregábamos en salas y pasillos de la clínica amigos, discípulos y admiradores. Los comentarios eran angustiados, el ambiente tétrico. De vez en cuando, alguna persona de la familia salía del cuarto del enfermo para darnos noticia de su estado. Y, una tarde, muy al final ya, Soledad me dijo que quería verme. Entré emocionado. Estaba sentado y con la cara demacrada. Pero hablamos un rato bastante largo y hasta bromeamos. La mirada de Ortega siempre me había chocado y en aquel momento me chocó más. Y le pregunté:

«—¿No tiene usted algún ascendiente germánico... o dinárico...? Porque a veces su mirada tiene como un relámpago nórdico».

«—Dinárico... dinárico. Te voy a matar». Este fue su comentario burlón. Quería seguir la charla. Pero se veía que le cansaba demasiado y me retiré» («Ortega en mi memoria», *Revista de Occidente*, núms. 24-25, 73-74, mayo 1983).

FERNANDO VELA

«Así como el crítico de pintura Francisco Alcántara decía que la luz de la Castilla Central es la quinta esencia de todas las luces provinciales, en la persona de Ortega y Gasset —castellano de nacimiento— se cruzaban sangres oriundas de los cuatro costados de España. En virtud de esta fusión ha sido Ortega y Gasset el español armonioso. Acaso nadie ha sentido como él, en la propia entraña, la rica variedad española a la par que la esencia única de lo español, el tirón centrífugo de las regiones y la fuerza de la magna Castilla que,

con sólo mirarla quietamente desde su altiplanicie, las retiene y enlaza» («Breve apunte biográfico de Ortega», inédito).

FRIEDRICH NIEDERMAYER

«Ortega coopera esencialmente a que en Alemania no sólo reflexionen los filósofos de profesión, sino que incita a pensar a muchos otros, incluso en esta era de la técnica, del progreso civilizatorio, de las revoluciones económicas y sociales. Este privilegio le cabe a él, porque escribe mejor y con más claridad que sus colegas, porque las "ideas claras" se convirtieron en la principal pasión de su existencia.»

JULIAN MARIAS

«Desde hoy el mundo tiene menos luz y España ha perdido su torre más alta» (*ABC*, 19 octubre 1955).

LUIS DIEZ DEL CORRAL

«En algunos pensadores la palabra hablada es como un paréntesis de tono menor dentro de las escritas; en el caso de Ortega se tenía, por el contrario, la impresión de que lo escrito, con ser tan variado y tan rico, es una parte plasmada de su conversación. Cuando escribía no se esquivaba; sus páginas seguían pendientes de su singular personalidad, y quien le había oído conversar seguía escuchándole a través de la letra impresa» («Recuerdos de Ortega», *Revista de Occidente*, números 24-25, 99-100).

JUAN DANTIN CERECEDA

«Frente a la realidad española, Ortega —el ojo penetrante, la mandíbula prieta— se esfuerza en aprehender la verdad, sea cual sea, y de conocerse en el tiempo: verse —diríamos— de arriba abajo; que no es, para él, lo histórico "la historia vista desde el hombre, sino el hombre viéndose como historia"» («Amistad de Ortega», *El Sol*, noviembre 1935).

JOSE LUIS ARANGUREN

«(...) Fue una figura central, el gran organizador de todas las empresas culturales de esta época, además de su gran importancia como teórico; creo que ha sido el mejor ministro de Cultura sin cartera de la historia de España» (*El País Semanal*, 19 octubre 1980).

1. Ortega, delante de su mesa de despacho en la calle Monte Esquinza, 28, en 1954 (Foto Muller).
2. Un contemporáneo de Ortega: Pio Baroja, en retrato de Juan Echevarría, hacia 1920.
3. Caricatura de Ortega, por Eugenio d'Ors. Firma con el famoso seudónimo de «Octavio de Rumeu».



3

Ortega visto por sus contemporáneos

F. NIEDERMAYER

«¿Ortega junto a Heidegger y Jaspers! Esto equivale a nombrar a los tres más famosos pensadores europeos de hoy en día.»

PIO BAROJA

«Ortega es el primer escritor de nuestra época» (*ABC*, 19 octubre 1955).

MANUEL GARCIA MORENTE

«... Cuando yo era niño y empezaba a leer con entusiasmo de neófito a Platón, a Descartes, a Kant (...) intentaba con la fantasía penetrar hasta las personas efectivas: me representaba a Platón, a Descartes, a Kant mismos; imaginaba su ser físico; me hacía la ilusión de oír su voz, de escuchar su palabra viva, de cultivar su trato personal (...) Puede usted suponer lo que para mí ha sido la amistad de Ortega. Ha sido, por de pronto, como el cumplimiento de un deseo largamente acariciado. Desde el momento que tuve la intuición cierta de hallarme en presencia de un gran pensador auténtico, sobrecogíome un sentimiento extraño, sentimiento desde luego de admiración, pero además de gratitud y de efusión, y también de satisfacción personal y de respeto» (*El Sol*, «Su evolución filosófica», noviembre 1935).

JUAN RAMON JIMENEZ

«Ortega siempre ha sido un maestro para mí, y en muchas cosas. Su clarividencia, a veces obcecada, ha abierto muchos caminos derechos en España. El ha unido la base tradicional española más sólida, a la expresión filosófica moderna más alerta y por eso es un verdadero modernista y un héroe de fronteras» (1953).

XAVIER ZUBIRI

«Hace dieciocho años que le conocí, allá en una tarde de enero, al comenzar su lección de Metafísica del curso (...) en un aula sombría y casi desierta de la calle de los Reyes. Aún recuerdo sus palabras: "Vamos a contemplar, señores, una lucha gigantesca entre dos titanes del pensamiento humano: entre Kant, el hombre moderno, y Aristóteles, el hombre antiguo". Desde entonces la vida intelectual de Ortega no ha sido sino el decurso, dentro de su mente, de esta gigantomaquia que imperceptiblemente se iniciaba en Europa.

Mientras se luchaba, algunos nos asomábamos a la lucha. Y recibimos de Ortega, unos, el primer entusiasmo filosófico; otros, el impulso hacia determinadas rutas del filosofar...» («Ortega, maestro de filosofía», *El Sol*, noviembre 1935).

JORGE GUILLEN

«Ortega, el gran don José Ortega y Gasset, ejercía una real fascinación sobre su tal vez digno acompañante. Ningún arte mágico. Aquel hombre, que incorporaba en el diálogo su personalidad tan compleja, se imponía con una especie de encanto persuasivo, una irradiación auténtica, jamás "postura", de un pensamiento superior. También lo sentía el alumno en la clase o el oyente en una conferencia. La palabra justa; "fascinación" espiritual, que se difundía sin la menor violencia autoritaria.

Si alguien atacaba a Ortega con cierto ahínco es porque jamás le había escuchado. (...) Y sin embargo, Ortega no era jamás un espíritu puro que nos ilumina de pronto. No salía de una claustró alejado del siglo. Alfonso XIII, en un encuentro quizá único, preguntó al catedrático don José Ortega y Gasset: "¿Y tú, qué enseñas?" "Metafísica", respondió el filósofo. El Rey, que era un español castizo, exclamó: "¡Arrea!" Pues el filósofo era también muy castizo español.

Pero (...) el castizo pensador se apoyaba en la filosofía griega y en la alemana. Había que saber alemán para que el joven universitario satisficiera las primarias exigencias. Dato importantísimo también. Nuestro filósofo era muy escritor, muy literario sensible a las bellezas del lenguaje. Todo ello se unificaba en aquella personalidad, en definitiva fascinadora.

(...) Muchos y muy variados elementos formaban aquel hombre que tanto respetamos y queremos. Única en nuestra vida: aquella fascinación.

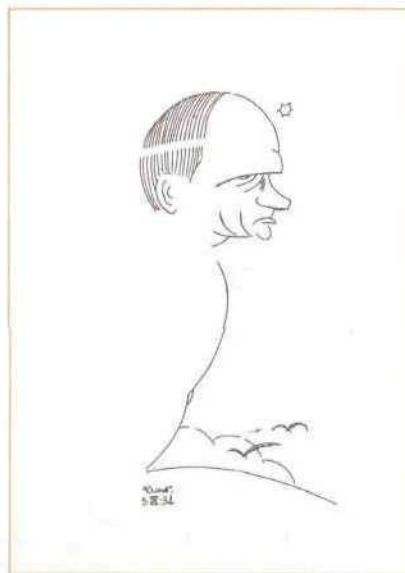
Málaga, abril de 1982» («La fascinación de Ortega», *Revista de Occidente*, núms. 24-25, 157-158, mayo 1983).

BLAS CABRERA

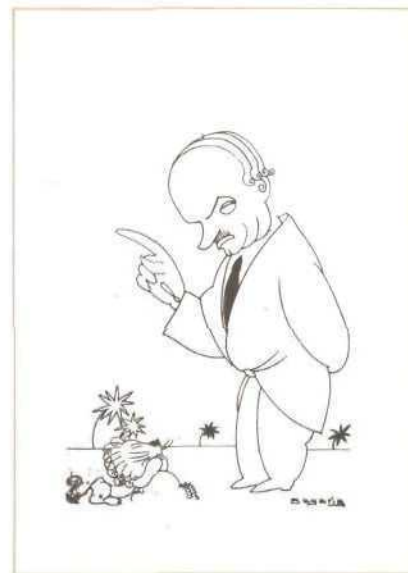
«No puedo juzgar la obra filosófica de Ortega y Gasset, tan alejada de los problemas que me preocupan; pero cuando en nuestras conversaciones intervienen estos asuntos, he podido apreciar la profundidad de su pensamiento, que en muchas ocasiones ha rectificado o precisado mis puntos de vista» («Ortega, en la ciencia», *El Sol*, noviembre 1935).

ALAIN GUY

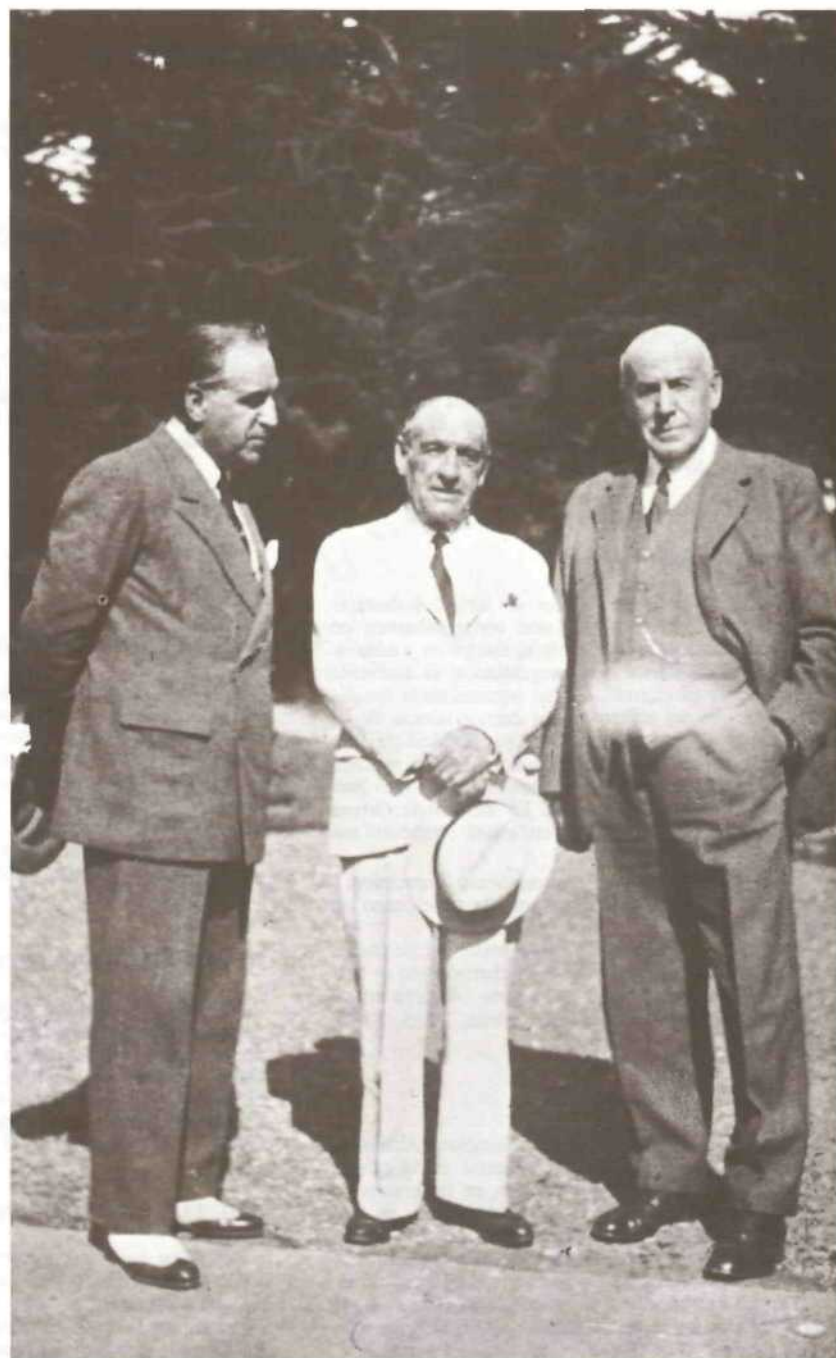
«Alemania despertó a Ortega para la investigación filosófica sistemática y perseverante, lejos de toda pereza meridional, y le proporcionó marcos de referencia, pero su reflexión propia no tardó en emanciparse de los arquetipos de más allá del Rin» (Ortega para 1970).



3



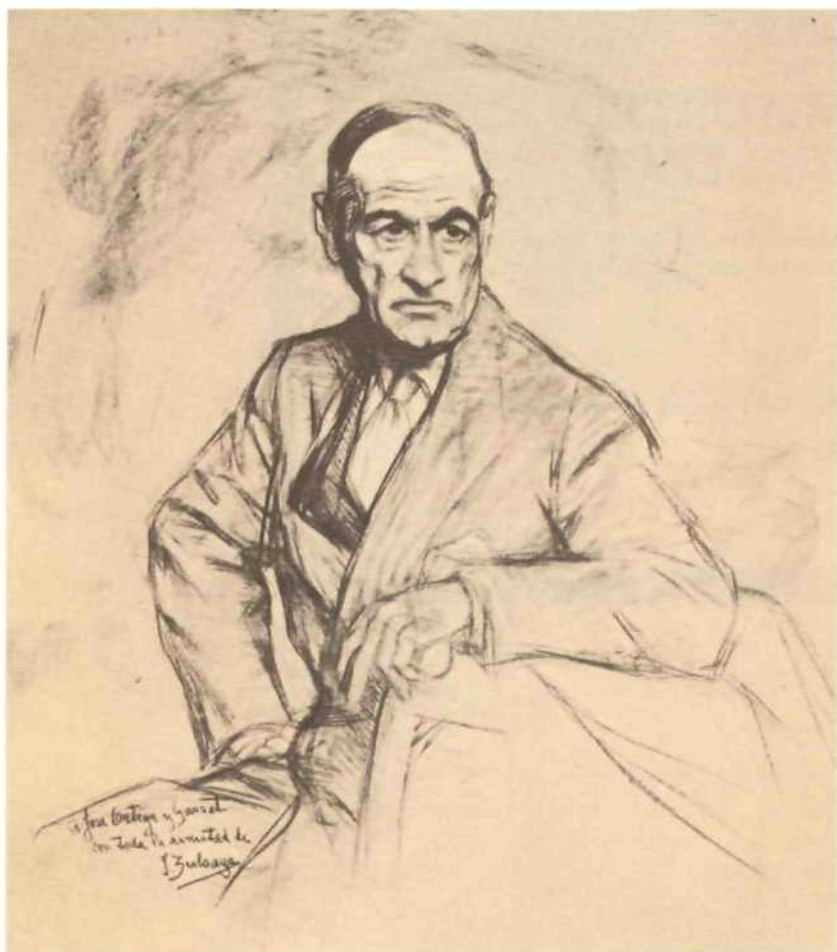
4



5

Contrasta con la doncellez de los ojos una calvicie prematura, la forma y tamaño del cráneo, entre teutónicos y socráticos; la armazón del cuerpo, corta y ancha; los pies, sin ser grandes, producían una ilusión de aplomo mecánico, de tal suerte que la figura parecía descansar sobre recia peana. Trataba a todo el mundo con magistral benevolencia, y la risa con que a menudo irrigaba sus frases era cordial y traslúcida.

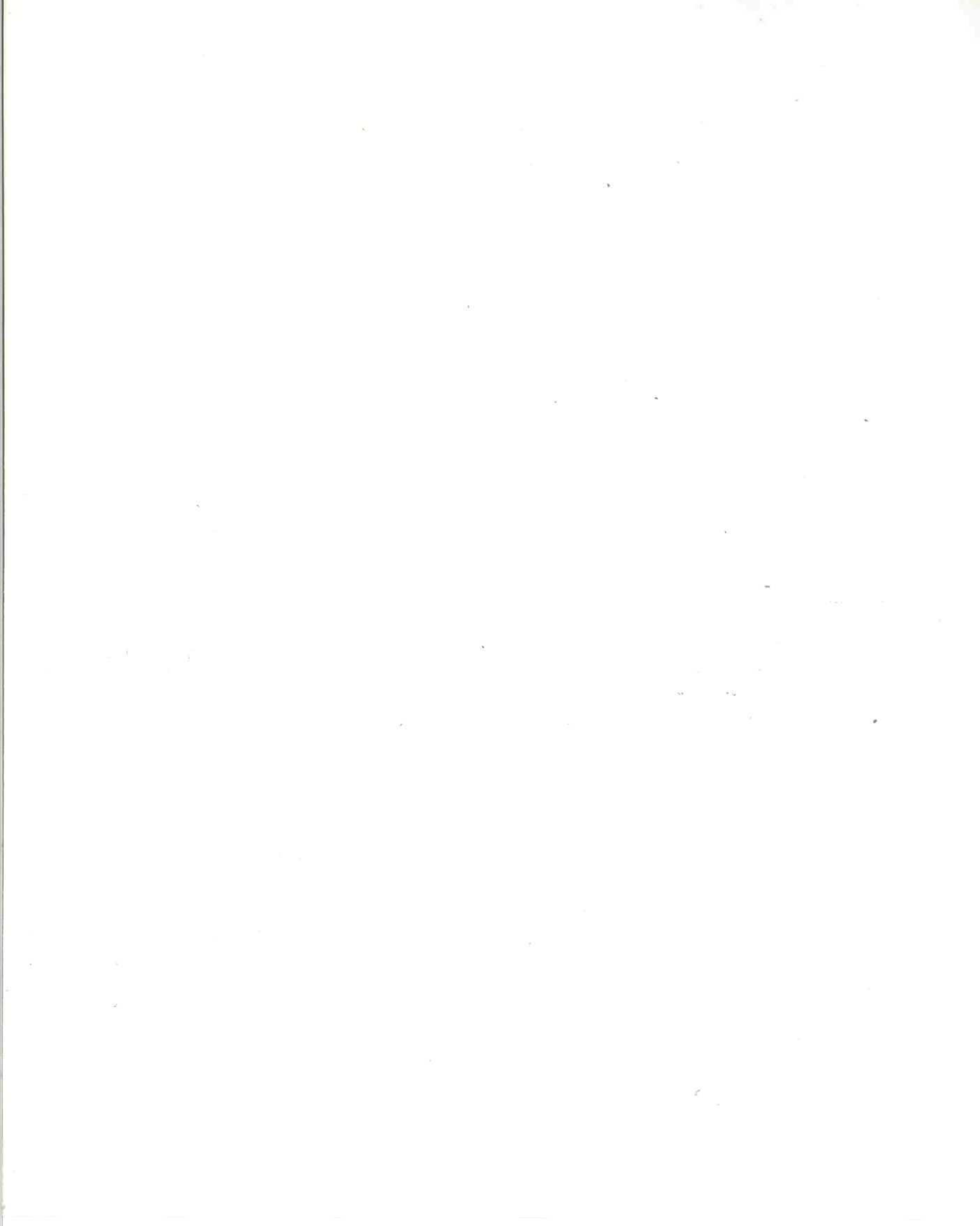
(Pérez de Ayala, Troteras y danzaderas, Madrid, 1930, pág. 130.)



*AL JOVEN MEDITADOR
JOSE ORTEGA Y GASSET*

*A ti laurel y hiedra
corónente, dilecto
de Sofía, arquitecto.
Cíncel, martillo y piedra
y masones te sirvan; las montañas
del Guadarrama frío
te brinden el azul de sus entrañas,
meditador de otro Escorial sombrío.
Y que Felipe austero,
al borde de su regia sepultura,
asome a ver la nueva arquitectura
y bendiga la prole de Lutero.*

ANTONIO MACHADO. *Elogios*, CXL





Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

4. ORTEGA VISTO POR SI MISMO

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA/SERVICIO DE PUBLICACIONES

1983



te nosotros de una manera inmediata,
~~no es más que el pretexto para que lo de-~~
^{es solo} más se halle oculto y distante.

2 - Profundidad y superficie

~~No~~ Tal vez ~~no se entienda~~
 cuando se repite la frase: "los árboles no
 nos dejan ver el bosque", tal vez no se entien-
 de su riguroso significado. Tal vez la burla,
 que en ella se quiere hacer suelta su aguijón
 contra quien la dice.

Los árboles no dejan ver el bosque y gracias, á
 que así es, en efecto, el bosque existe. La misión
 de los árboles pretentes es hacer latente el
 resto de ellos y solo cuando nos damos perfecta-
 cuenta de que el paisaje visible está oculto,
 de otros paisajes invisibles nos sentimos den-
 tro de un bosque.

La invisibilidad, el hallarse oculto no es una
 carácter meramente negativo sino una
 cualidad positiva que al verse sobre una
 cosa la transforma, hace de ella una cosa
 nueva. En este sentido es absurdo — como la
 frase susodicha declara — pretender ver el
 bosque. El bosque es lo latente en cuanto tal.

Lo profundo es ~~inabarcable~~, latente en cuanto
 tal.

¡Oh! que buena lección para las que no quieren
 comprender la justificación que todas las co-
 sas tienen y no

Coesta. Hoy, aquí una buena lección para las
 que no ven la multiplicidad de destinos,
 igualmente respetables, ^{y necesarios} que el mundo contie-
 ne. Existen cosas que pierden su valor, en
 cambio, ocultas o preteridas ^{llégama} ~~de~~ su plenitud.
 Hay quien ^{alcantara} ~~llegama~~ la plena expansión de sí

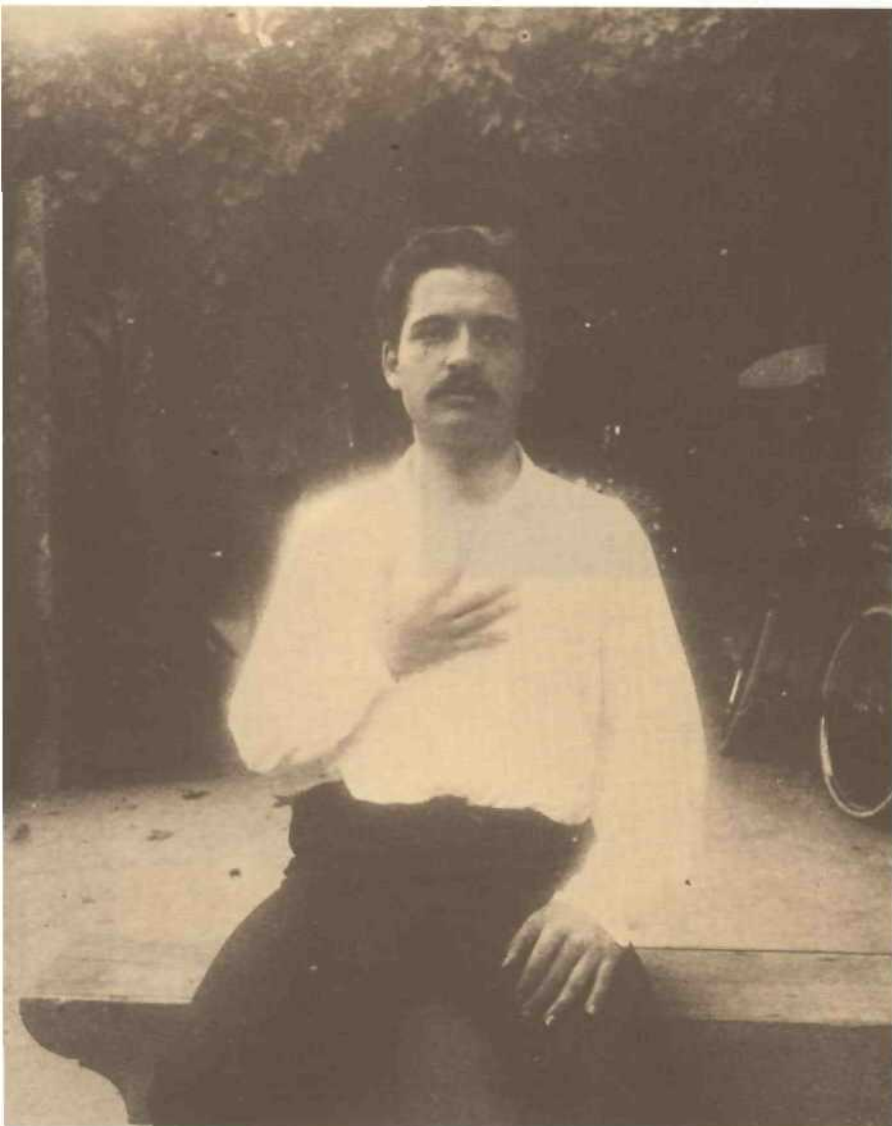
ORTEGA VISTO POR SI MISMO

«Si el lector analiza lo que ha podido complacerle de mi obra, hallará que consiste simplemente en que yo estoy presente en cada uno de mis párrafos, con el timbre de mi voz, gesticulando, y que, si se pone el dedo sobre cualquiera de mis páginas, se siente el latido de mi corazón. Pero siga analizando el lector y entonces hallará la clave definitiva. El que yo esté presente en cada expresión no procede de ningún supuesto don mío, más o menos "genial", y mucho menos —sería repugnante— de que... me ponga yo en lo que escribo y obligue al lector a tropezarse conmigo —se reconocerá que casi nunca he hablado de mí—, sino al revés: todo proviene de que en mis escritos pongo, en la medida posible, al lector, que cuento con él, que le hago sentir cómo me es presente, cómo me interesa en su concreta y angustiada y desorientada humanidad. Percibe como si de entre las líneas saliese una mano ectoplásmica pero auténtica, que palpa su persona, que quiere acariciarla —o bien darle, muy cortésmente, un puñetazo.»

Prólogo para alemanes, 1934.



Yo me confieso del linaje de esos
que de lo oscuro hacia lo claro aspiran



«Soy lo contrario de un hombre de negocios. No participo en intrigas. No tengo oficina. Mis relaciones sociales son sobrias. Detesto las reuniones en que hablan de política los que no entienden ni de política, pero están resueltos a salvar este país y, de paso, los demás países y, encima, la humanidad. ¡Ah... y también la cultura! ¡Porque la cultura está en peligro y ellos, precisamente ellos, la van a salvar!»

(«Balada de los barrios distantes», 1939, *Obras completas*, VIII, 407-409.)

«Mi vida consiste en que yo me encuentro forzado a existir en una circunstancia determinada.»

Introducción a Obras, 1932.

VIAJE A ALEMANIA. NEOKANTISMO

(I.^a época de la filosofía orteguiana: 1902-1910, según F. Mora)

«No imagine el lector mi viaje a Alemania como el viaje de un devoto peregrino que va a besar en Roma el pie del Santo Padre. Todo lo contrario. Era el raudo vuelo predatorio, el descenso de flecha que hace el joven azor hambriento sobre algo vivo, carnoso, que su ojo redondo y alerta descubre en la campiña. En aquella mi mocedad apasionada era yo, en efecto, un poco ese gavilán joven que habitaba en la ruina del castillo español. Me sentía no ave de jaula sino fiero volátil de blasón: como el gavilán, era voraz, altivo, bélico, y como él manejaba la pluma. La cosa era, pues, muy sencilla. Yo iba a Alemania para traerme al rincón de la ruina la cultura alemana y allí devorarla. España necesitaba de Alemania. Yo sentía mi ser —ya lo veremos— de tal modo identificado con mi nación, que sus necesidades eran mis apetitos, mis hambres.»

Prólogo para alemanes, pág. 30.

Ramiro de Maeztu: «Pudo ocurrirnos un día la sospecha de si había en nosotros dos algo de esos grandes maestros que fabrican historia, señeros y diamantinos, más allá del bien y del mal.»

Ortega y Gasset

«Ideas, teorías y comentarios se presentan con el carácter de peripecias y aventuras personales del autor.»

El Espectador

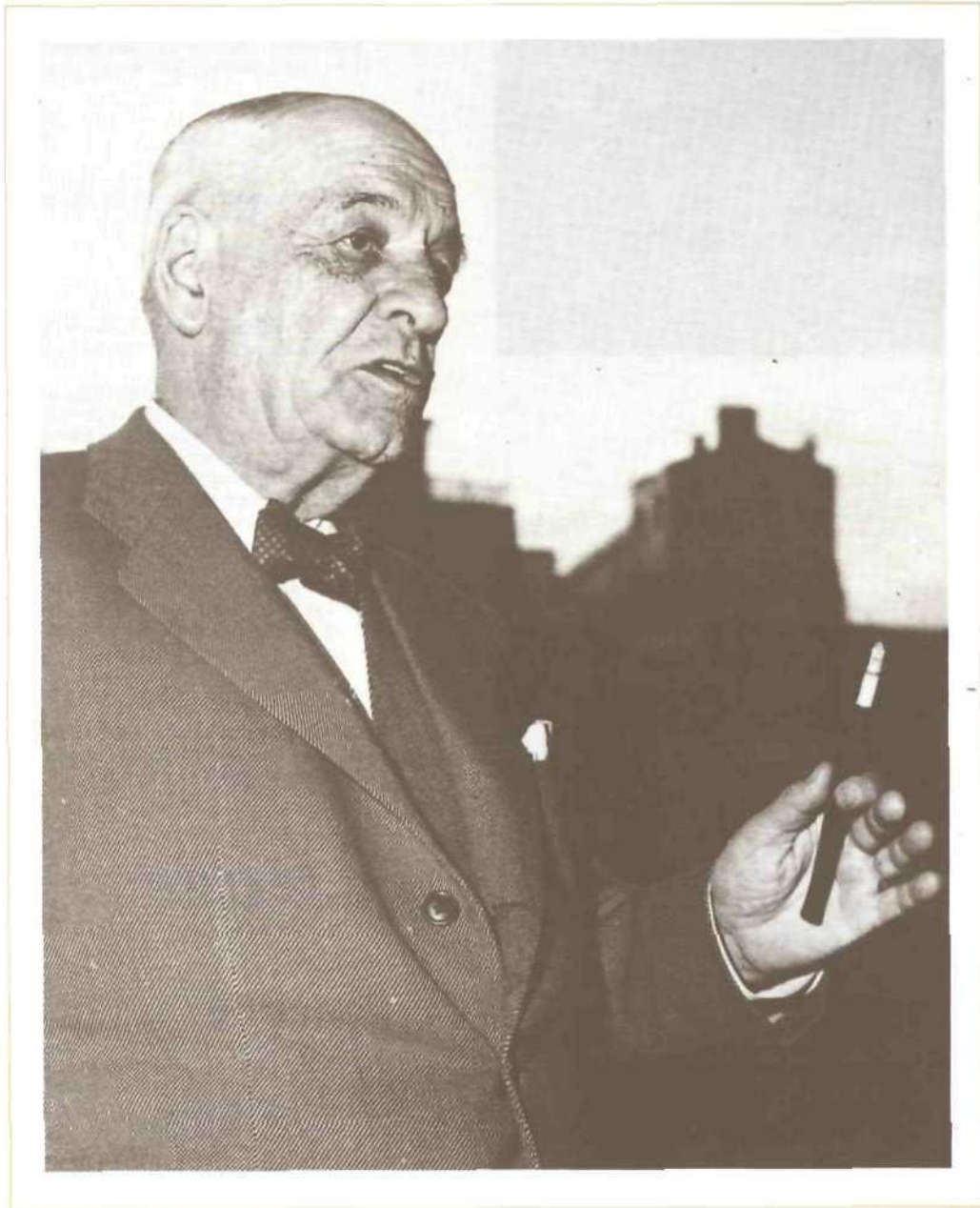
«Ingreso en la política, pero sin abandonar un átomo de mi substancia. No me la doy de nada. Pero literato, ideador, teorizador y curioso de ciencia no son cosas que yo pretenda ser, sino que —¡diablo!— las soy, las soy hasta la raíz. Y es un poco ridículo que el señor Prieto parezca ahora imputármelas como afectaciones y arrequives. La imagen y la melodía en la frase son tendencias incoercibles de mi ser, las he llevado a la cátedra, a la ciencia, a la conversación del café, como viceversa, he llevado la filosofía al periódico. ¡Qué le voy a hacer! Eso que el señor Prieto considera como una corbata vistosa que me he puesto, resulta ser mi misma columna vertebral que se transparenta.»

Rectificación de la República, diciembre 1931.

«Con Nicolai Hartmann, con Paul Scheffer, con Heinz Heimsoeth he discutido sobre Kant y sobre Parménides; muchas veces a media noche, en paseos sobre el camino nevado, que terminaban junto al paso a nivel, mientras cruzaba monstruoso el expreso de Berlín cuyos faroles rojos ensangrentaban un momento la nieve intacta...»

«La vida merece vivirse aunque no seamos grandes hombres.»

1. *Ortega en Alemania*, 1951.
2. *Manuscrito de Ortega*, «*Meditaciones del Quijote*», 1914.
3. *Mano izquierda*.
4. *Ortega imitando la actitud de Balzac (hacia 1906)*.



Ortega en Alemania, 1951.



Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

5. ORTEGA FILOSOFO

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA/SERVICIO DE PUBLICACIONES

1983

Ortega, un maestro

XAVIER ZUBIRI, 1983

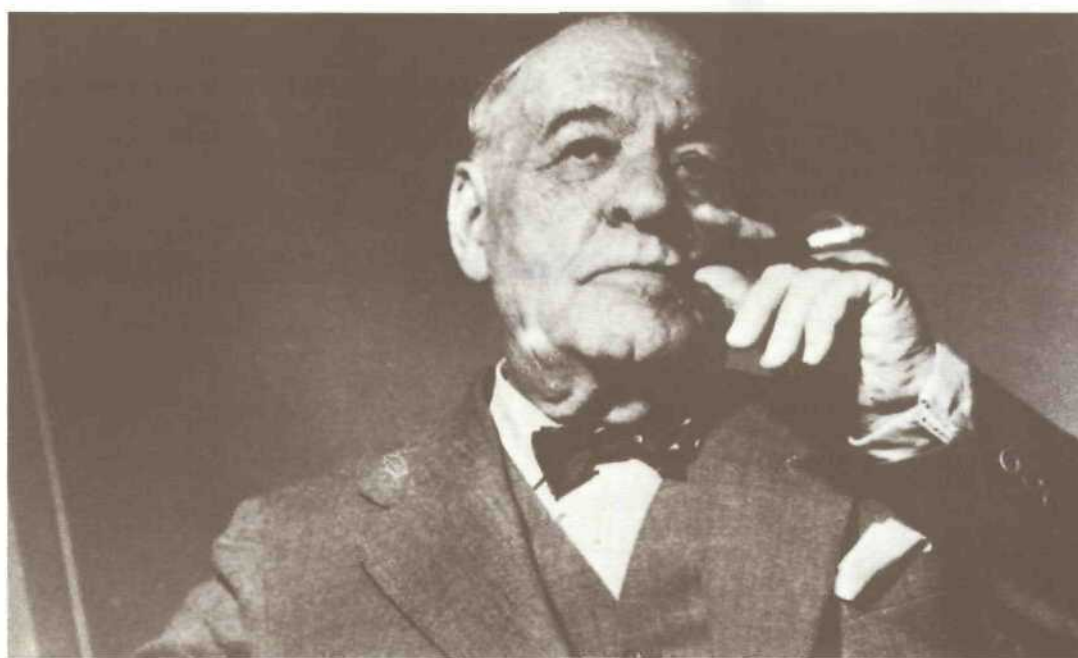
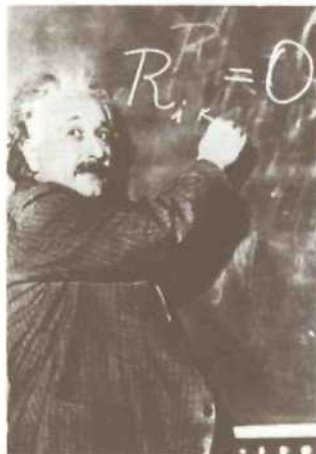
Conoci a Ortega en una tarde de enero de 1919, al comenzar su primera lección de Filosofía (que una afeción gripal había retardado hasta ese día). Aún recuerdo sus palabras: «Vamos a contemplar, señores, una lucha gigantesca entre dos titanes del pensamiento humano: entre Kant, el hombre moderno, y Aristóteles, el hombre antiguo». Y puede decirse que esa gigantomaquia constituyó dentro de su mente la gigantomaquia que imperturbablemente se iniciaba en Europa. Cuando le conocí, hacía poco que volvía de Alemania de donde no traía libros sino problemas, entre otros, la superación del neokantismo. Ortega puso al alcance del público español, unas veces en traducciones, otras en comentarios personales, las más importantes producciones del pensamiento filosófico de entonces (...).

Estos problemas se centraban en aquel momento para Ortega en dos puntos que siempre le han producido estricto mal humor. Aristóteles nos dice, a veces, que la filosofía brota del asombro, y otras que brota de la melancolía. Para Ortega diríase que sus reflexiones nacieron del mal humor que le producían, por un lado, el yo absoluto del idealismo, y por otro, el imperio tiránico de la razón científica. Solía decir: «Me encanta molestar a la geometría». Esta nota de mal humor no fue un mero azar sentimental para un hombre como Ortega, que precisamente iba a encontrarse con el fenómeno de la vida. Aquel mal humor era indicio de la grave inquietud intelectual que le producían las dos tesis citadas, precipitado último de toda la aventura filosófica de la mente humana occidental a partir de Descartes. Ortega se vio así retrotraído al punto último y problemático en que Descartes apoya toda la filosofía: el yo que duda.

La actitud de Ortega ante este punto crucial de la filosofía viene determinada por el hecho de que, para él, la propia duda cartesiana no es sino un diálogo interno entre el yo que duda y el mundo de cosas en que aquél vive. Recordando la frase de Descartes, según la cual alguna vez en la vida hay que ponerlo todo en duda, Ortega continuó diciendo: «menos la vida misma». En la época en que Ortega comenzó a filosofar no era ciertamente la vida un tema nuevo. Pero para esta nueva «filosofía de la vida» (Lebensphilosophie) la vida era lo irracional, algo al margen de la razón. La actitud filosófica de Ortega fue diametralmente opuesta. La vida consiste precisamente para Ortega en un drama, en una acción o diálogo del hombre con las cosas de su entorno. No existe, pues, el yo en y por sí mismo, sino un yo viviendo con las cosas. Yo soy —decía— yo y mi circunstancia. La vida es por esto la realidad radical para Ortega. Y esta acción dramática en que la vida, para Ortega, consiste no es irracional; todo lo contrario, es la razón misma, la razón vital. Por esto la filosofía de Ortega no es ni racionalismo sin vida, ni vitalismo irracionalista (...).

La figura de este espíritu egregio y excepcional se agiganta hoy ante los ojos de quienes le hemos visto desde su juventud, y queda asentada y firme por su propio peso como un monumento de granito para recuerdo y modelo imperecedero de lo que es una vida de meditador. Porque a mi modo de ver, vivir es poseerse a sí mismo en su propia realidad, y viviendo, el hombre nunca es lo mismo pero siempre es el mismo. En su vida de meditador el hombre va poseyéndose intelectivamente, y en esto consiste la vida intelectual. Por esto, repito, fue Ortega un ejemplar de vida intelectual (...).

(Revista de Occidente, núms. 24-25:
«Ortega, vivo», mayo 1983.)



EL NEOKANTISMO

Este es el gran sentido que tuvo el neokantismo: una necesidad escolar del europeo recaído en puerilidad filosófica. De aquí también el estilo intelectual —¡tan curioso!— de estos hombres, que consiste en no colocarse libremente ante Kant, sino a sus pies, inseguros, parvulares, «a ver si lo entienden». No se trataba tanto de averiguar la verdad como de entender a Kant. *Prólogo para alemanes.*

RAZON PURA Y RAZON VITAL

La razón pura tiene que ceder su imperio a la razón vital. *El tema de nuestro tiempo.*

No existo porque pienso, sino al revés: pienso porque existo. El pensamiento no es la realidad única y primaria, sino al revés, el pensamiento, la inteligencia, son una de las reacciones a que la vida nos obliga, tiene sus raíces y su sentido en el hecho radical, previo y terrible de vivir. La razón pura y aislada tiene que aprender a ser razón vital. *¿Qué es filosofía?*

LA RAZON HISTORICA

Resulta que el hombre no tiene naturaleza —nada en él es invariable—. En vez de naturaleza tiene historia, que es lo que no tiene ninguna otra criatura. *Historia como sistema.*

Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia. Este hombre, esta nación hace tal cosa y es así *porque* antes hizo tal cosa y fue de tal otro modo. La vida sólo se vuelve un poco transparente ante la razón histórica. *Obras completas, tomo VI.*

El hombre enajenado de sí mismo se encuentra consigo mismo como realidad, como historia. Y, por vez primera, se ve obligado a ocuparse de su pasado, no por curiosidad, ni para encontrar ejemplos normativos, sino porque *no tiene* otra cosa... Por eso es la sazón, esta hora presente, de que la historia se instaure como razón histórica. *Historia como sistema.*

EL INDIVIDUO Y LA REALIDAD

5 El punto de vista individual me parece el único punto de vista desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad. Otra cosa es un artificio. *El Espectador.*

La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales. *El Espectador.*
La perspectiva es uno de los componentes de la realidad. Lejos de ser su deformación es su organización. *El tema de nuestro tiempo.*

VIDA Y CIRCUNSTANCIA

El problema radical de la filosofía es definir ese modo de ser, esa realidad primaria que llamamos «nuestra vida». Ahora bien, vivir es lo que nadie puede hacer por mí —la vida es intransferible— no es un concepto abstracto, es mi ser individualísimo. *¿Qué es filosofía?*

Pero la vida que nos es dada, no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérsola nosotros, cada cual la suya. La vida es quehacer. *Historia como sistema.*

Mi incesante batalla contra el utopismo no es sino la consecuencia de haber sorprendido estas dos verdades: que la vida —en el sentido de vida humana, y no de fenómeno biológico— es el hecho radical, y que la vida es circunstancia. Introducción a *Obras*, 1932.

7 Mi vida consiste en que yo me encuentro forzado a existir en una circunstancia determinada. Introducción a *Obras*, 1932.

La vida humana es una realidad extraña de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás, ya que las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella. *Historia como sistema.*

... la vida humana, *sensu estricto* por ser intransferible resulta que es soledad, radical soledad. *El hombre y la gente.*

La vida es una operación que se hace hacia adelante. Se vive desde el porvenir, porque vivir consiste inexorablemente en un hacer, en un hacerse la vida de cada cual a sí misma. *Obras*, 1932.

1-2. Kant y el neokantiano Hermann Cohen influyen en la etapa positivista de Ortega (1902-1910).

3. Dibujo al carbón de Gustavo de Maeztu (hacia 1906).

4. Ortega prologa en 1922 la «Teoría de la relatividad» de Albert Einstein.

5. Excursión a Toledo en 1923, con Einstein.

6. En la Escuela Superior Técnica de Munich asiste a una conferencia de Heisenberg, en compañía de Martín Heidegger (1953).

7. Martín Heidegger.

8. Ortega en Alemania, 1953.

9. Manuscrito de «El tema de nuestro tiempo» (1923).

10. Heidegger y Ortega en 1951.

X

(Sigue a 'hacerlo bien')

Ortega
José A

La doctrina del punto de vista
El tema de nuestro tiempo

Se contraponen la cultura a la vida y rechazar para esa la plenitud de sus merecimientos frente a aquella no es hacer profesión de fe anticultural. ^{Si se interpreta} Interpretarse así lo dicho anteriormente ^{se practica} ~~significancia~~ ^{una} perfecta tergiversación. Quedan intactos los valores de cultura; únicamente se niega su exclusivismo. Durante siglos se viene hablando exclusivamente de la necesidad que la vida tiene de la cultura. Sin ^{desvirtuar} ~~asumir~~ lo más mínimo esta necesidad se sostiene aquí que la cultura no necesita menos de la vida. Ambos poderes — el immanente de la biológico y el trascendente de la cultura, quedando de esta suerte ^{desvirtuados} ~~destruidos~~ a cara a cara, con iguales títulos, sin supeditación del uno al otro. Este trato leal de ambas permite plantear de una manera clara el problema de sus relaciones y preparar una síntesis más franca y sólida.

Recuerdese el contenido de este estudio, la tradición ^{moderna} nos ofrece dos maneras opuestas de hacer frente a la antinomia entre vida y cultura. Una de ellas, el racionalismo, para salvar la cultura, niega todo ^{el sentido de} ~~el sentido de~~ la vida. La otra, el relativismo, ensaya la operación inversa: desvanece el valor absoluto de la cultura para dejar paso a la vida. Ambas soluciones en que ^a las generaciones anteriores parecían





Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

6. ORTEGA POLITICO

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA/SERVICIO DE PUBLICACIONES

1983

Antes de comenzar a decir lo q. he de decir
Leugo que daro gracias por la beneuola curiosi-
dad con que habeis acudido a esta cita de di-
fusa esperanza espontanea y puros que dilatando
un poco mas nuestra beneuolencia suspendais un mo-
mento los juicios previos que hayais formado sobre
lo q. este acto - como todo esto - tiene de personal.
Ante, con efecto, des. las palabras vuelquen sobre
los q. escuchan su sentido llegan a la audicion
como sonos tímbrados por la voz de un indivi-
duo. ¿pudiera ocurrir que el haber ^{purgado} ~~purgado~~ ^{previo} ~~previo~~
un modesto, exceso que ese individuo levante
su voz dona a la seria comprension de los pec-
samientos y las palabras conducen sobre sus
alas sonoridad.

Harto conserco que no sea uso en nuestro país que
a quien no ha entrado en un cierto ofrenio for-
mado por gentes que ejercen un equiuoco oficio
bajo el nombre de politicas se le le reputa
como normal derecho hablar de los grandes
temas nacionales, a los politicos si les es per-
mitido hablar de medicina en la apertura
de una academia, de agricultura en una
sociedad campesina, de poesia en un ate-
neo y de teologia en todas partes. ¿Pero
a quien no es politico hablar de politica?
Lo es hacer uso nuevas y nada ~~necesitas~~
hablar ~~mas justifica~~ aunque tan grande-
mente modestos como el intento de nue-
vos desas.

Lo es pido, pms. que generosa de articulis
de nuestro estado de espiritu actual estas
opiniones, justas tal vez, contra mi persona

ORTEGA, POLITICO

El que no se ocupa de politica es un
inmoral; pero el que sólo se ocupa de (la)
politica... es un majadero.

ORTEGA Y ESPAÑA

«Toda mi vida y toda mi obra han sido de servicio a Es-
paña.»

«El español que pretende huir de las preocupaciones nacio-
nales, será hecho prisionero de ellas diez veces al día, y aca-
bará por comprender que para un hombre nacido entre Bidasoa
y Gibraltar, es España el problema primero, plenario y pe-
rentorio.»

«Una nueva España sólo es posible si se unen estos dos
términos: democracia y competencia.»

«Si queremos vivir, tenemos que vivir a la manera española;
pero la manera española es múltiple. Hasta ahora se ha usado
una, tal vez la peor. No veo inconveniente en ensayar otra...»

«Concentrémonos en una gran tarea histórica, cuya primera
e imprescindible estación es conquistar para España el nivel
de los tiempos.»

«La España futura (...) ha de ser esto: comunidad, o no será.

Un pueblo es una comunión de todos los instantes en el tra-
bajo, en la cultura: un pueblo es un cuerpo innumerable do-
tado de una, única alma: Democracia. Un pueblo es una escue-
la de humanidad.

Esta es la tradición que nos propone Europa.»

«Si España quiere resucitar (...) no basta con mejoras polí-
ticas; es imprescindible una labor mucho más profunda que
produzca el afinamiento de la raza.»

«¡Modernizad España: es hoy la jornada de la juventud!»
(1918).

ORTEGA Y LA POLITICA

«Política es tener una idea clara de lo que se debe hacer
desde el Estado en una nación.»

«La política es y tiene que ser siempre, pero más en mo-
mentos de iniciación histórica, un proyecto de futuro común
que un gobierno presenta a un pueblo, una imaginación de
grandes empresas...»

«No es cuestión de "derecha" ni de "izquierda" la autenti-
cidad de nuestra República, porque no es cuestión de contenido
en los programas. El Tiempo presente, y muy especialmente
en España, tolera el programa más avanzado. Todo depende
del modo y del tono. Lo que España no tolera ni ha tolerado
nunca es el "radicalismo".»

ORTEGA ANTE LAS DOS ESPAÑA (1919)

«La situación es, en efecto, gravísima. Un vasto rumor,
sordo y fatídico, se difunde subterráneamente bajo el haz de
España entera» (13-1).

«Hoy, sobre el horizonte de España, aparecen dos fantas-
mas: el de la revolución, agitado por unos, y el de la represión,
sostenido por los del bando opuesto. ¿No habrá nada más
que eso en el inmediato porvenir de España?» (26-3).

«... media España se presta a venir a las manos contra la
otra media. Porque de esto andamos cerca, no haya duda»
(22-5).

Vieja y nueva política, 1914

23 marzo 1914. Ortega pronuncia su conferencia «Vieja y nueva política» en el Teatro de la Comedia de Madrid. Acusa a la clase política oficial de vivir fuera de la realidad nacional, frenando su desarrollo e impidiendo, merced a un sistema político corrupto, su relevo por nuevas formaciones políticas.

«... todos esos organismos de nuestra sociedad —que van del Parlamento al periódico y de la escuela rural a la Universidad—, todo eso que, aunándolo en un nombre, llamaremos la España oficial, es el inmenso esqueleto de un organismo evaporado, desvanecido, que queda en pie por el equilibrio material de su mole, como dicen que después de muertos continúan en pie los elefantes.»

«... dos Españas que viven juntas y que son perfectamente extrañas:
una España oficial que se obstina en prolongar los gestos de una edad fenecida, otra España aspirante, germinal, una España vital, tal vez no muy fuerte, pero vital, sincera, honrada, la cual, estorbada por la otra, no acierta a entrar de lleno en la historia.»

«Toda una España —con sus gobernantes y sus gobernados—, con sus abusos y con sus usos, está acabando de morir.»

«La Restauración, señores, fue un panorama de fantasmas y Cánovas el gran empresario de la fantasmagoría.»



7. Antonio Machado presenta en Segovia la Agrupación al Servicio de la República (2-2-1931), con Ortega, Marañón y Pérez de Ayala.

Ortega y la Agrupación al Servicio de la República

«La Agrupación al Servicio de la República no va a modelarse en partido, sino a hacer una leva general de fuerzas que combaten la Monarquía. (...) al mismo tiempo que nuestra Agrupación irá organizando, desde la capital hasta la aldea y el caserío, la nueva vida pública de España en todos sus haces, a fin de lograr la sólida instauración y el ejemplar funcionamiento del nuevo Estado republicano» (10-2-31).

8 febrero 1931. Ortega, Pérez de Ayala y Marañón fundan la *Agrupación al Servicio de la República*. El día 10 aparece en *El Sol* su manifiesto fundacional. La Agrupación se presentaba como grupo de presión decidido a derribar la Monarquía y preparar, de la mejor manera posible, la instauración y desarrollo de la República.

«Cuando la historia de un pueblo fluye, dentro de su normalidad cotidiana, parece lícito que cada cual viva atento sólo a su oficio y entregado a su vocación. Pero cuando llegan tiempos de crisis profunda, en que rota o caduca toda normalidad, van a decidirse los nuevos destinos nacionales, es obligatorio para todos salir de su profesión y ponerse sin reservas al servicio de la necesidad pública.»

«La Agrupación al Servicio de la República no va a modelarse en partido, sino a hacer una leva general de fuerzas que combatan la Monarquía. (...) al mismo tiempo nuestra Agrupación irá organizando, desde la capital hasta la aldea y el caserío, la nueva vida pública de España en todos sus haces, a fin de lograr la sólida instauración y el ejemplar funcionamiento del nuevo Estado republicano.»

En una *circular interna*, sin fecha, de la Agrupación al Servicio de la República, Ortega perfila el ideario de ésta.

Insiste en la necesidad de evitar una revolución y de llegar a la reforma del Estado por medios pacíficos.

Ante la crisis parlamentaria europea propone que el nuevo régimen republicano sea de carácter presidencialista, liberando al poder ejecutivo, en la medida de lo posible, de los cambios de alianzas parlamentarias.

«Gobierno y Parlamento deben ser dotados plenamente de su poderío propio, sin que queden supeditados el uno al otro. La Presidencia de la Re-

pública encargada de elegir los gobernantes no debe proceder de una votación parlamentaria.»

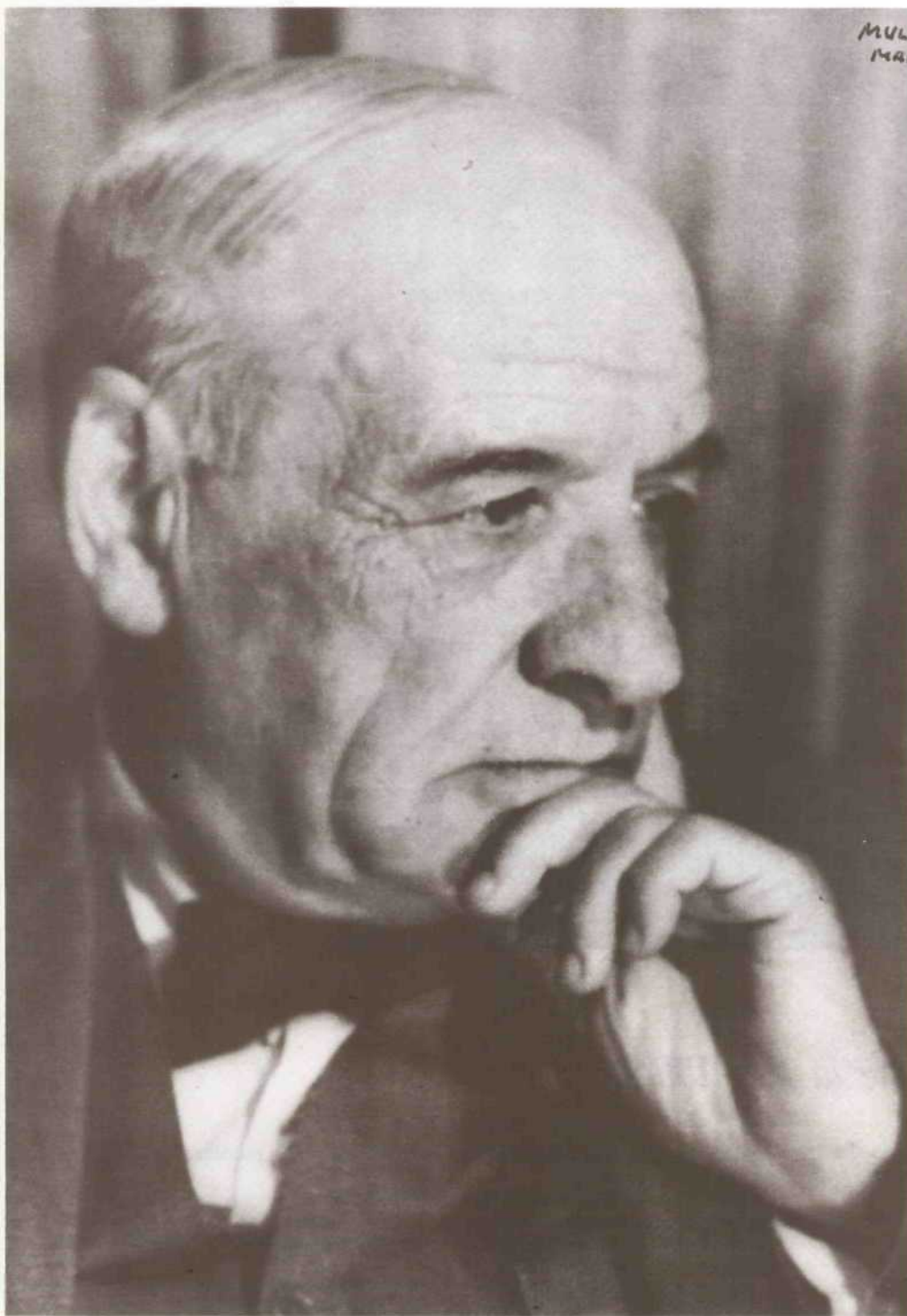
El Estado se configurará territorialmente en regiones autónomas. Especial importancia tendrá la economía, cuyo desarrollo se buscará a través de su progresiva estatalización, siguiendo las directrices de un plan general elaborado por un equipo de técnicos.

«... la reforma económica de la Sociedad supone obtener al mismo tiempo que ella se realiza, un aumento en el volumen de la riqueza pública. Esto se puede conseguir, sobre todo en España, haciendo que la Economía Nacional se estaticé progresivamente. (...) la evolución misma de la Economía obliga a reducir al minimum el liberalismo.»

El Estado dejará de ser confesional.

«El Estado es laico. La Iglesia católica debe vivir separada del Estado.»

- 14 febrero 1930. Primer acto público de la Agrupación en Segovia. Discursos de Antonio Machado, Pérez de Ayala, Gregorio Marañón y Ortega y Gasset.
- Gobierno Aznar, prohíbe a la Agrupación celebrar actos públicos e impone la censura en la prensa.
- Elecciones del 28 de junio de 1931. La Agrupación, dentro de la *Conjunción republicano-socialista*, obtiene 14 actas. Ortega es elegido diputado por León y Jaén, escogiendo definitivamente la primera de las dos circunscripciones.
- De 11 de agosto del 31 a 30 de noviembre del 32 Ortega presidirá la Comisión Parlamentaria de Estado.



5

«Delenda est Monarchia» (O EL ERROR BERENGUER)

15-11-1930. Ortega publica en *el Sol* «El error Berenguer». Considera inviable la política de vuelta a la normalidad que el general representa y da por muerta la Monarquía, que ya no sirve para desarrollar el programa de reforma educativa que, desde 1907, Ortega considera como instrumento esencial para modernizar la sociedad española.

«... el gobierno Berenguer, cuya política significa: *Volvamos tranquilamente a la normalidad por los medios más normales; hagamos "como si" aquí no hubiese pasado nada, radicalmente nuevo, sustancialmente anormal.*»

«*Quiere una vez más salir del paso, como si los veinte millones de españoles estuviésemos ahí para que él saliese del paso. Busca alguien que se encargue de la ficción, que realice la política del "aquí no ha pasado nada". Encuentra sólo un general amnistiado.*»

«Este es el error Berenguer, de que la historia hablará.»

«Delenda est Monarchia.»

ORTEGA Y LAS PROVINCIAS (1927-28)

«La política nacional ha de ser, primero de todo, política para las provincias y desde las provincias.»

«Yo imagino, pues, que cada gran comarca se gobierna a sí misma, que es autónoma en todo lo que no sea estrictamente nacional. La ampliación en la concesión del *self-government* debe ser extrema.»

«Yo espero el bien futuro para España de las provincias, porque éstas son, queramos o no, España.»

*

Entre el 18-11-27 y febrero del 28 Ortega publica en *El Sol* un conjunto de artículos dedicados a la vida local que, en 1931, editará bajo el título *La redención de las provincias y la decadencia nacional*. Tras insistir en el decaimiento en que se encontraba la sociedad española y en la carencia de una vida política organizada, afirma Ortega que las únicas energías vitales residen en las provincias, y que en base a ellas debe construirse la nueva organización nacional.

«La vieja política era madrileñismo.»

«La política nacional ha de ser, primero de todo, política para las provincias y desde las provincias.»

Para canalizar estas energías, para organizar el nuevo Estado Ortega propone el abandono del centralismo y la constitución de una España de las autonomías, con única soberanía, pero amplia descentralización, tratando de igual manera a cada una de las regiones.

«La *unidad política local* es la gran comarca. Organicemos a España en nueve o diez grandes comarcas...»

«Organicemos a España en diez grandes comarcas: Galicia, Asturias, Castilla la Vieja, País Vasco-navarro, Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva. ¡Ahí es nada hasta dónde se podría llegar en historia poniendo bien "en forma" esas diez potencias de hispanidad!»

«Yo imagino, pues, que cada gran comarca se gobierna a sí misma, que es autónoma en todo lo que no sea estrictamente nacional. La ampliación en la concesión del *self-government* debe ser extrema.»

«España es la provincia; arrojemos la provincia al agua de su propia responsabilidad.»

ORTEGA Y LOS MILITARES (1917)

«Lo más importante que por el pronto cabía hacer en beneficio de una España mejor lo han hecho los militares. Me refiero al barrido de la política turnante (...). Los militares lo han conseguido; rindámosles, pues, noblemente y sin hipocresías la oportuna gratitud.»

«Pero al mismo tiempo no debemos olvidar que se ha obtenido este inmejorable resultado por el medio más peligroso (...). La intervención militar es saludable, fecunda; pero es peligrosa. En cambio un gobierno emoliente estilo Dato no es peligroso, pero es mortal.»

6



Liga de Educación Política Española

1913. José Ortega y Gasset crea la Liga de Educación Política Española, grupo de presión cuya finalidad era el estudio de los problemas nacionales y la propuesta de soluciones prácticas, así como la movilización de la opinión pública hacia posiciones reformistas. Entre sus miembros, de marcado carácter institucionalista, cabe citar a Manuel Azaña (P), Pablo de Azcárate, Américo Castro, José Chacón, Enrique Díez Canedo, Manuel García Morente (P), Lorenzo Luzuriaga (P), Salvador de Madariaga, Ramiro de Maeztu (P), Antonio Machado (P), José Moreno Villa, Tomás Navarro Tomás, Ramón Pérez de Ayala (P), Pedro Salinas...

«... pensamos unos cuantos españoles emprender una serie de trabajos destinados a investigar la realidad de la vida patria, a proponer soluciones eficaces y minuciosamente tratadas para los problemas añejos de nuestra historia, a defender, por medio de una crítica atenta y sin compromisos, cuanto va surgiendo en nuestro país con caracteres de aspirante vitalidad contra las asechanzas que mueven en derredor todas las cosas muertas o moribundas.»

«Para nosotros (...) es lo primero fomentar la organización de una minoría encargada de la educación política de las masas.»

«Estamos ciertos de que un gran número de españoles concuerdan con nosotros en hallar ligada la suerte de España al avance del liberalismo.»

«La obra característica de nuestra Asociación ha de ser el estudio al detalle de la vida española y la articulación al por menor de la sociedad patria con la propaganda, con la crítica, con la defensa, con la protesta y con el fomento inmediato de órganos educativos, económicos, técnicos, etc.»



Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

7. ORTEGA Y LA EDUCACION

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA/SERVICIO DE PUBLICACIONES

1983

Sobre el estudiar y el estudiante

Cuando se dice, pues, que la curiosidad nos lleva a la ciencia, una de dos, o nos referimos a aquella sincera preocupación por ella que no es sino lo que yo antes he llamado «necesidad inmediata y autóctona» —la cual reconocemos que no suele ser sentida por el estudiante— o nos referimos al frívolo curiosear, al prurito de meter las narices en todas las cosas, y esto no creo que pueda servir para hacer de un hombre un científico.

Estas objeciones son, por tanto, vanas. No andemos con idealizaciones de la áspera realidad, con beaterías que nos inducen a debilitar, esfumar, endulzar los problemas, a ponerles bolas en los cuernos. El hecho es que el estudiante tipo es un hombre que no siente directa necesidad de la ciencia, preocupación por ella y, sin embargo, se ve forzado a ocuparse de ella. Esto significa ya la falsedad general del estudiar. Pero luego viene la concreción, casi perversa por lo minuciosa, de esa falsedad —porque no se obliga al estudiante a estudiar en general, sino que éste se encuentra, quiera o no, con el estudio disociado en *carreras* especiales y la carrera constituida por disciplinas singulares, por la ciencia tal o la ciencia cual. ¿Quién va a pretender que el joven sienta efectiva necesidad, en un cierto año de su vida, por tal ciencia que a los hombres antecesores les vino en gana inventar?

*

(...) A este fin yo os recomendaría, entre otras, cuatro reglas o criterios:

1.^a No hagáis nunca caso de lo que la gente opina. La gente es toda una muchedumbre que os rodea —en vuestra casa, en la escuela, en la Universidad, en la tertulia de amigos, en el Parlamento, en el círculo, en los periódicos. Fijaos y advertiréis que esa *gente* no sabe nunca por qué dice lo que dice, no prueba sus opiniones, juzga por pasión, no por razón.

2.^a Consecuencia de la anterior. No os dejéis jamás contagiar por la opinión ajena. Procurad convenceros, huid de contagios. El alma que piensa, siente y quiere por *contagio* es un alma vil, sin vigor propio.

3.^a Decir de un hombre que tiene verdadero valor moral o intelectual es una misma cosa con decir que en su modo de sentir o de pensar se ha elevado sobre el sentir y el pensar vulgares. Por esto es más difícil de comprender y, además, lo que dice y hace *choca* con lo habitual. De antemano, pues, sabemos que lo más valioso tendrá que parecernos, al primer momento, extraño, difícil, insólito y hasta enojoso.

4.^a En toda lucha de ideas o de sentimientos, cuando veáis que de una parte combaten muchos y de otra pocos, sospechad que la razón está en estos últimos.

Noblemente prestad vuestro auxilio a los que son menos contra los que son más.

Para los niños españoles

El porvenir de España depende enteramente de vosotros los niños españoles (1). Y dentro de vosotros, niños españoles, depende enteramente de que aprendáis o no aprendáis una cosa. ¿Sabéis cuál? Esto que habéis de aprender y cultivar en vosotros exquisitamente, niños españoles, es lo que en mayor grado faltaba a nuestros padres y nuestros abuelos. ¿Sabéis qué es? ¡Ah!, una cosa que parece muy sencilla. Esta: distinguir entre personas.

No ignoráis que con el ejercicio y el adiestramiento consigue el hombre perfeccionar incalculablemente su capacidad de distinguir. El pintor llega a notar la diferencia entre colores que a los demás parecen iguales. El músico distingue las más leves divergencias entre los sonidos. Para el que es catador de vinos, como lo fue el padre de Sancho Panza, no hay dos vinos iguales. La palabra «sabio» significó en un principio el que distingue de sabores.

Pues bien, la vida de una sociedad y más aún la de un pueblo depende de que sus individuos sepan bien distinguir entre los hombres y no confundan jamás al tonto con el inteligente, al bueno con el malo.

(1) [Texto escrito por Ortega para su inclusión en el volumen *Nuestra raza*, libro de lectura manuscrita escolar, Editorial Hispano-Americana. Reus, 1928.]

1. *Ortega en la Ciudad Universitaria de Madrid; al fondo, la nueva Facultad de Filosofía y Letras*, 1934.
2. *Excursión universitaria a Pozuelo del Rey*.
3. *En la Universidad de Verano de Santander, Palacio de la Magdalena*, 1933.
4. *Manuscrito de «Misión de la Universidad»*, 1930.
5. *Residencia de Estudiantes. Ortega con el alumnado* (1925).
6. *La Residencia de Estudiantes femenina (Fortuny, 53), hoy sede de la Fundación Ortega y Gasset*.
7. *Ortega con García Morente* (1925).





Comentario al capítulo tercero del libro *A los errores de las metafísicas aristotélicas* - pp. 773 a 82 a 775 a 80 -

Debo advertir previamente que el texto aristotélico propuesto al comentario ofrece la mayor dificultad que pueda imaginarse: la de no ofrecer apenas contenido filosófico. Tanto que puede tomarse de algunas de sus palabras como un pretexto para intrometarse en la etimología del latín y en este sentido voy a escoger una frase.

Como es sabido este libro de menor peso puede en modo alguno atribuirse a Aristóteles: el capítulo, sobre todo, que nos va a dar nuestra primera vista, una mezcla de cuestiones metafísicas que niega radicalmente el estilo serio y metódico de la exposición aristotélica. Además es este libro acaso el único que en toda la antigüedad puede haber pasado bajo el nombre de un discípulo de este maestro. En efecto el libro *A los errores* se debe a Periátes de Rodas, discípulo de Eudamos, el editor de las obras de Aristóteles. Releídas, en su comentario atribuye a Periátes así mismo el libro *A los errores* - si bien no parece que tomara en cuenta

1. Ortega en 1935, en sus bodas de plata con la Cátedra y con Soledad.
2. Lecciones de Filosofía en la Facultad de Madrid, Ciudad Universitaria, 1933.
3. Manuscrito del tercer ejercicio de oposición a la Cátedra de Metafísica, 1910.

Mi pasmo al entrar en el aula 217 fue singular: aquel hombre hablaba exactamente igual a como escribía. De estatura regular, un poco grueso, de cincuenta años en 1933, tenía un rostro de senador romano del siglo I antes de Cristo, una mirada aguda y penetrante, que infundía respeto, y una prodigiosa voz que manejaba con sabiduría teatral, porque Ortega, como gran actor, representaba la peripecia dramática de los tres actos de su Filosofía: Crítica del Realismo, Crítica del Idealismo y Crítica de la Razón Vital, de una manera convincente y deslumbrante.

María Rosa Alonso:
«Ortega, en el recuerdo»,
«R. O.», n.º 24-25, 11.

La cultura es un menester imprescindible de toda vida, es una dimensión constitutiva de la existencia humana, como las manos son un atributo del hombre.

EL INSTITUTO DE HUMANIDADES

Si educación es transformación de una realidad en el sentido de cierta idea mejor que poseemos y la educación no ha de ser sino social, tendremos que la pedagogía es la ciencia de transformar las sociedades. Antes llamábamos a esto política: he aquí, pues, que la política se ha hecho para nosotros pedagogía social y el problema español un problema pedagógico (Ortega y Gasset).

«La dicción "Humanidades" liberada así y pudiendo actuar como voz vulgarísima nos consigna directamente a los fenómenos en que la realidad humana aparece, y ello sin limitación alguna y sin prejuzgar la más tenue interpretación. Es, pues, el ideal para nuestro propósito puesto que ése es el tema de las ciencias postuladas y no hay mejor nomenclatura para una disciplina que señalar con el índice las cosas de que se ocupa. Sólo falta hacer que ese nombre de unas cosas enuncie, a la vez, la faena de conocimiento que a ellas se dedica. Así, Humanidades va a significar para nosotros a un tiempo los fenómenos

que se investigan y estas mismas investigaciones. Sin duda, es también un equívoco, pero que no estorba mayormente, como no causa daño apreciable que "historia" designe a la vez la historia como *res gestae* y la historia como historiografía.»

*

«... Tenemos un programa ideal de lo que pudiera ser el INSTITUTO DE HUMANIDADES. En él, junto a las ciencias fundamentales, que no queremos especificar aún porque sus nombres parecerían abstrusos o desviadores, y al lado de los grandes estudios sobre el pasado, habría la sección de investigaciones metódicas sobre el presente y hasta el día, la información sobre el mundo humano en la actualidad, "observación masiva" sobre las gentes de nuestro país, donde podrían hallar sugestiva tarea numerosos equipos de jóvenes, etc., etc.»

Del «Prospecto del Instituto de Humanidades», 1948.



Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

8. ORTEGA PERIODISTA

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA/SERVICIO DE PUBLICACIONES

1983

BLASCO, POETA LÍRICO

«Hasta hoy por el día, yo sé de Blasco de Aladón, a la vida en verso...»
Blasco de Aladón, poeta lírico, es un autor que, a pesar de su fama de novelista, ha escrito una gran cantidad de poemas. Su poesía es sencilla y directa, con un lenguaje claro y preciso. En sus poemas, Blasco de Aladón expresa sus sentimientos y su visión del mundo. Su poesía es un reflejo de su vida y de su experiencia.

Blasco de Aladón, poeta lírico, es un autor que, a pesar de su fama de novelista, ha escrito una gran cantidad de poemas. Su poesía es sencilla y directa, con un lenguaje claro y preciso. En sus poemas, Blasco de Aladón expresa sus sentimientos y su visión del mundo. Su poesía es un reflejo de su vida y de su experiencia.

Blasco de Aladón, poeta lírico, es un autor que, a pesar de su fama de novelista, ha escrito una gran cantidad de poemas. Su poesía es sencilla y directa, con un lenguaje claro y preciso. En sus poemas, Blasco de Aladón expresa sus sentimientos y su visión del mundo. Su poesía es un reflejo de su vida y de su experiencia.

Blasco de Aladón, poeta lírico, es un autor que, a pesar de su fama de novelista, ha escrito una gran cantidad de poemas. Su poesía es sencilla y directa, con un lenguaje claro y preciso. En sus poemas, Blasco de Aladón expresa sus sentimientos y su visión del mundo. Su poesía es un reflejo de su vida y de su experiencia.

Blasco de Aladón, poeta lírico, es un autor que, a pesar de su fama de novelista, ha escrito una gran cantidad de poemas. Su poesía es sencilla y directa, con un lenguaje claro y preciso. En sus poemas, Blasco de Aladón expresa sus sentimientos y su visión del mundo. Su poesía es un reflejo de su vida y de su experiencia.

Blasco de Aladón, poeta lírico, es un autor que, a pesar de su fama de novelista, ha escrito una gran cantidad de poemas. Su poesía es sencilla y directa, con un lenguaje claro y preciso. En sus poemas, Blasco de Aladón expresa sus sentimientos y su visión del mundo. Su poesía es un reflejo de su vida y de su experiencia.

Blasco de Aladón, poeta lírico, es un autor que, a pesar de su fama de novelista, ha escrito una gran cantidad de poemas. Su poesía es sencilla y directa, con un lenguaje claro y preciso. En sus poemas, Blasco de Aladón expresa sus sentimientos y su visión del mundo. Su poesía es un reflejo de su vida y de su experiencia.

Blasco de Aladón, poeta lírico, es un autor que, a pesar de su fama de novelista, ha escrito una gran cantidad de poemas. Su poesía es sencilla y directa, con un lenguaje claro y preciso. En sus poemas, Blasco de Aladón expresa sus sentimientos y su visión del mundo. Su poesía es un reflejo de su vida y de su experiencia.

Blasco de Aladón, poeta lírico, es un autor que, a pesar de su fama de novelista, ha escrito una gran cantidad de poemas. Su poesía es sencilla y directa, con un lenguaje claro y preciso. En sus poemas, Blasco de Aladón expresa sus sentimientos y su visión del mundo. Su poesía es un reflejo de su vida y de su experiencia.

Ortega y el periodismo

«A los escépticos o los ignorantes de la capacidad de Ortega como agitador de la pluma y como mordaz crítico de su entorno, habría que recomendarles la lectura de Ortega joven, autor de innumerables artículos periodísticos en *El Imparcial* de principios de siglo y en otras revistas y diarios. (...) No cabe duda alguna de que fue un intelectual deseoso de influir en su tiempo a través de la utilización consciente y constante de los medios de comunicación de masas y, notoriamente, del periódico.

(...) Cualquier español medianamente letrado, y desde luego cualquiera que se dedique al ocio y al negocio de escribir en los diarios, ha vivido durante años de la imagen un tanto mítica de aquel maduro profesor que desde las paginas de *El Sol* fustigara con denuedo los despojos de una España presta a perecer. *El error Berenguer* ha causado casi tantos estragos en nuestra profesión como el caso de Watergate, toda vez que no existe periodista en este país que no haya sentido alguna vez en su vida la tentación de escribir ese artículo definitivo e histórico que derribara el régimen —cualquier régimen— y sus instituciones al redivivo grito de *delenda est*» (Juan Luis Cebrián, *El País*, 8-5-1983).

SONATA DE PRIMAVERA

«Sonata de primavera» es un poema que expresa la alegría y la esperanza de la primavera. El autor utiliza un lenguaje sencillo y directo para transmitir sus sentimientos. El poema es un reflejo de la vida y de la experiencia del autor.

EL POETA DEL MISTERIO

«El poeta del misterio» es un poema que trata sobre el misterio y lo desconocido. El autor utiliza un lenguaje oscuro y simbólico para transmitir sus sentimientos. El poema es un reflejo de la vida y de la experiencia del autor.

LA REVOLUCIÓN DE LAS MASAS

«La revolución de las masas» es un poema que trata sobre la revolución y el cambio social. El autor utiliza un lenguaje claro y directo para transmitir sus sentimientos. El poema es un reflejo de la vida y de la experiencia del autor.

LA REVOLUCIÓN DE LAS MASAS

«La revolución de las masas» es un poema que trata sobre la revolución y el cambio social. El autor utiliza un lenguaje claro y directo para transmitir sus sentimientos. El poema es un reflejo de la vida y de la experiencia del autor.

LA REVOLUCIÓN DE LAS MASAS

«La revolución de las masas» es un poema que trata sobre la revolución y el cambio social. El autor utiliza un lenguaje claro y directo para transmitir sus sentimientos. El poema es un reflejo de la vida y de la experiencia del autor.

LA REVOLUCIÓN DE LAS MASAS

«La revolución de las masas» es un poema que trata sobre la revolución y el cambio social. El autor utiliza un lenguaje claro y directo para transmitir sus sentimientos. El poema es un reflejo de la vida y de la experiencia del autor.

LA REVOLUCIÓN DE LAS MASAS

«La revolución de las masas» es un poema que trata sobre la revolución y el cambio social. El autor utiliza un lenguaje claro y directo para transmitir sus sentimientos. El poema es un reflejo de la vida y de la experiencia del autor.

LA REVOLUCIÓN DE LAS MASAS

«La revolución de las masas» es un poema que trata sobre la revolución y el cambio social. El autor utiliza un lenguaje claro y directo para transmitir sus sentimientos. El poema es un reflejo de la vida y de la experiencia del autor.

«Mi querido Ortega: Este año he tenido frecuentes noticias de usted, gracias a los amigos que han pasado por aquí. Pensaba haberle visto en Madrid, ahora; pero, precisamente le escribo para saber si no debo aplazar el viaje. Veo que *El Sol* está en uno de esos momentos de los periódicos en que lo mismo puede seguir su camino hasta donde se propuso que estancarse. Cuando se empieza a ser periodista se siente el desprecio natural hacia la Prensa; luego, a poco de conciencia profesional que se tenga, se llega a descubrir el Mediterráneo, o sea, la transparencia del periódico, del progreso material en el espíritu. ¡Si los griegos hubiesen tenido rotativas!...» (Carta de Corpus-Barga a Ortega, País, 14-1-1921).

1. «El poeta del misterio» (el Premio Nobel Maeterlinck), artículo de Ortega en la primera página de «Los lunes del Imparcial», 1904.
2. Ortega, lector de prensa. 1914: Declaración de guerra mundial. Foto realizada por su hermano Eduardo.
3. Manuscrito de «La rebelión de las masas», 1930.
4. Con su padre, José Ortega Munilla, director de «El Imparcial», 1907.
5. Ortega, escribiendo en su despacho.
6. «El hombre de la calle escribe». Artículo de Ortega «Hacia una nueva política» («El Sol»).



La revolución de las masas.

VIII

La gloria del siglo XIX ha sido la misalautación de ciertos principios que creaban una nueva vida pública radicalmente nueva y en lo esencial contrapuesta a la de todos los tiempos. El hombre que goberna era escueto, no tuvo que inventar, es más, cipios ni siquiera las formas primeras, embriónicas de su aplicación. En el decurso de su vida y a medida de su espíritu, de este agua todo ese tesoro y además el impulso ideal que mueve internamente su ánimo. No tiene, pues, gran mérito que se lanzase energicamente a la ejecución de tan magna proeza humana. Solo en una cosa podía ser progregrama vital. Solo en una cosa podía ser hombre del XIX, haber mostrado que hubiera su altitud de alma: en el cuidado que hubiera puesto al realizar la empresa, en la vigilancia a todo de responsabilidad que presidiese a su marcha. Lo demás, repito, era la rutina.



Yo he nacido sobre la rotativa de un periódico...

El Sol

LA COLABORACION PERIODISTICA

Dos frases de Ortega sobre la colaboración periodística:

El artículo de periódico es hoy una forma imprescindible del espíritu.

Dócil a la circunstancia, he hecho que mi obra brote en la plazuela intelectual que es el periódico.

El título de este periódico significa, ante todo, un deseo de ver las cosas claras.

Aspiramos (...) hacia lo claro en las cosas de España, que son nuestras cosas. (...) Queremos y creemos posible una España mejor, más fuerte, más rica, más noble, más bella. Esta España mejor no nos puede caer de la luna, ni siquiera de El Sol. Para lograrla es menester que nos hagamos todos un poco mejores en todo; que un afán de vida poderosa, limpia y clara despierte en la raza entera; que cada español se resuelva a elevar unas cuantas atmósferas la presión de sus potencias espirituales.

LA MUERTE DE GALDOS

La España oficial, fría, seca y protocolaria, ha estado ausente en la unánime demostración de pena provocada por la muerte de Galdós. La visita del Ministro de Instrucción Pública no basta. El pueblo, con su fina y certera perspicacia, ha advertido esa ausencia en la casa del glorioso maestro, en las listas de pésame donde han firmado ya los hijos espirituales de Don Benito, los legítimos descendientes de la duquesa Amaranta, de Gabrielillo Araceli, de Solita, de Misericordia y del doctor Centeno... y, ya a última hora, se ha querido remediar el olvido con un decreto lamentable...

No importa, sin embargo. El pueblo sabe que se le ha muerto el más alto y peregrino de sus príncipes. Y aunque honor de príncipe se le debiera rendir, no habrá para el difunto fastuosidades... Habrá en el acto de hoy... un dolor íntimo y sincero que unirá a todos los españoles ante la tumba

del maestro inolvidable y esto valdrá por todos los Decretos que puedan aparecer en la Gaceta («El Sol», 31-1-1920).

SOBRE EL PODER DE LA PRENSA

Señor director de «El Sol»: Mi querido amigo: Me parece muy bien que «El Sol» defienda a la Prensa frente a mis elucubraciones si cree que yo la he atacado. Todo ataque justifica no sólo la defensa, sino el contraataque. Pero lo que francamente ya no me parece tan bien es que «El Sol» crea en efecto o finja creer que yo la he atacado. Por varias razones. La primera es que, deleznable o no, mi producción ha pasado casi íntegra por las columnas mismas de «El Sol». Son trece años de casi continuo gravitar mi prosa, a veces kilométrica, sobre este periódico. No es un día ni dos. Al cabo de esos trece años, por fuerza tiene que haberse acusado en la mente de los lectores, y más aún de los compañeros de casa periodística, el carácter propio de mi manera de escribir. Y es lo más característico de ese carácter, que no he «atacado» nunca a nadie ni a nada. Desde que comencé a escribir he procurado ejercer con rigurosa escrupulosidad mi oficio de intelectual. El intelectual, en mi entender, ha venido al mundo nada más que para esforzarse en perseguir la verdad, y una vez encontrada lanzarla canoranamente al viento. Se puede pensar que ese menester de veracidad es superfluo y aun funesto. Por eso, con innegable lógica, los hombres que piensan así se han dedicado de cuando en cuando a ahorcar intelectuales. Pero lo que carece de lógica es admitir al intelectual y, al mismo tiempo, enfadarse porque sus verdades son ásperas y considerarlas como «ataques». El caso presente es el mejor ejemplo («El Sol», 13-11-1930).

¡VIVA LA REPUBLICA!

Creo firmemente que estas elecciones contribuirán a la consolidación de la República. Pero andan por ahí gentes antirrepúblicas haciendo vagos gestos de triunfo o amenaza, y de otro lado, hay

gentes republicanas que sinceramente juzgan la actual situación peligrosa para la República. Pues bien: suponiendo que con alguna verosimilitud, sea esto último el caso presente, yo elijo la ocasión de este caso para gritar por vez primera, con los pedazos que me quedan de laringe: «¡Viva la República!»

La afirmación de la moral y de la Nación. ¿Serán los jóvenes españoles... capaces de sentir las enormes posibilidades que llevaría en sí condensadas el hecho de que en medio de una Europa claudicante fuese el pueblo español el primero en afirmar radicalmente el imperio de la moral en la política frente a todo utilitarismo y frente a todo maquiavelismo?... («El Sol», 3-12-1933).



EL POETA DEL MISTERIO (MAETERLINCK)

¿Puede tener otra explicación esto, que admitir la existencia de una labor análoga a la intelectual, a la consciente, verificándose callada, bajo la conciencia?

Esta es la teoría de Maeterlinck. «Cuando tenemos algo que decirnos realmente importante, nos hallamos obligados a callarnos». La palabra sólo puede expresar cosas limitadas, conocidas, es decir, muy poco interesantes. Nuestros más hondos sentimientos y deseos, nuestras más admirables concepciones al ser dichas con vocablos pierden toda su sinceridad, su fuerza y su verdad. ¿Por qué otro camino Maeterlinck confirma la frase maligna de Harel! «La palabra ha sido dada al hombre para ocultar sus pensamientos...» (Madrid, 14-3-1904).

REFORMA DEL CARACTER, NO REFORMA DE COSTUMBRES

Comiéntase a hablar en España, estos últimos años, de las buenas costumbres. El tema es bastante nuevo, mas ha prendido con tanto acierto, que pocos serán los españoles a redropelo quienes no consideren las costumbres españolas como las peores imaginables, y cuando media España pregunta: «¿Cuáles son las buenas costumbres?», responde la otra media: «Las costumbres de Alemania, las costumbres de Inglaterra». Y si, por acaso, sobreviene un ministro de la Gobernación suficientemente ingenuo o suficientemente irónico para recoger solícito estas habillitas, dice que cuenta con la opinión pública —que es con lo que cuentan casi todos los españoles—, y se decide a reformar las costumbres. La gente aplaude. ¿No había de aplaudir, si es esto el viejo y eterno «Retablo de las Maravillas»? Quien no aplauda no es virtuoso. Y se aplaude y se traen a comento y en redundancia todos los lugares comunes de cierta cosa que llaman Sociología y de otra que debían llamar estadística moral. Y España entera, como aquel valentón de espátula y gregüesco, cae a la postre en el éxtasis de buenas costumbres. Y yo, no puedo menos de recordar la exclamación de Bonaparte, cuando leía los transportes de retórico deliquio en que madame de Genlis loaba la virtud: «Esta madama habla de la virtud como de un descubrimiento» («El Imparcial», 5-10-1907).

BAJO EL ARCO EN RUINA

Este artículo fue publicado en El Imparcial el 11 de junio de 1917. Pocos días antes, en Barcelona, se habían declarado en rebeldía las Juntas de defensa del arma de Infantería. Las disputas a que este artículo dio lugar, trajeron como resultado la fundación del periódico el Sol, por don Nicolás María de Urgoiti (Nota de la primera edición).

... En estos momentos de disgregación, de disociación orgánica, la realidad de las Juntas militares corta el último cingulo de autoridad normal que ceñía el cuerpo español. ¿Con qué propósito? Con el puro y noble afán de reivindicar para el Ejército un régimen de seriedad, corregir abusos, asegurar aquellos medios naturales y técnicos sin los cuales el órgano de la defensa nacional es un triste fantasma inválido... Movidos de esta anhelo, los militares se han situado más allá de la ley, y el pueblo entero ha recibido con desusada y misteriosa simpatía —éste es un dato esencial— el airado ademán de la clase militar.

... Lo hecho es un rompimiento de la legalidad básica de España, es un acto que anula la constitución...

... Lo serio, lo patriótico y lo «Ordenado» (es)... llevar lo ya hecho a sus extremas consecuencias; reconstituir la Constitución... Dicho de otro modo: Cortes constituyentes.

... Creo que los verdaderos amigos del Ejército deben invitarlo a que no olvide la actitud adoptada por el resto de los españoles en esta hora solemne de su demanda, porque en esa actitud está la cifra del inmediato porvenir.

Los periódicos se van dejando seducir por esas virtudes recientes de mesura y graveza muy de moda hoy entre nosotros, virtudes nobilísimas en su lugar, pero impropias de la significación que compete a aquéllos en la república. Los diarios deben volver a la era de las enérgicas vociferaciones; han de ser colaboradores en la construcción política, pero nunca colaboradores en la vida parlamentaria, y fuera más oportuno que se apartaran de la parsimonia académica («La reforma liberal», El Faro, n.º 1, 23-2-1908).

ESPAÑA COMO POSIBILIDAD

... Una secular tradición y ejercicio de lo humano ha ido sedimentando densas secreciones espirituales: Filosofía, Física, Filología. La enorme acumulación se eleva como un monte asiático; desde lo alto se dominan espacios ilimitados. Esa altura ideal es Europa: un punto de vista.

No solicitemos más que esto: clévese sobre España el punto de vista europeo. La sórdida realidad ibérica se ensanchará hasta el infinito; nuestras realidades, sin valor, cobrarán un sentido denso de valores humanos. Y las palabras europeas que durante tres siglos hemos callado, surgirán de una vez, cristalizando en un canto. Europa, cansada en Francia, agotada en Alemania, débil en Inglaterra, tendrá una nueva juventud bajo el sol poderoso de nuestra tierra.

España es una posibilidad europea.
Sólo mirada desde Europa es posible España («Europa», Madrid, 27-2-1910).

PSICOANÁLISIS. CIENCIA PROBLEMÁTICA

... El Dr. Sigmundo Freud es un judío profesor de Psiquiatría en Viena. Esto ya es bastante. Pero, según un número considerable de gentes, de médicos jóvenes sobre todo, es mucho más que eso: es un profeta, un descubridor de ciertos secretos humanos, cuya patentización ha de ejercer una profunda influencia reformadora no sólo en la terapéutica de los neuróticos, sino en la psicología general, en la pedagogía, en la moral pública, en la metodología histórica, en la crítica artística, en la estética, en los procedimientos judiciales, etc.

... Freud pretende haber llegado a establecer una nueva ciencia, por lo menos un nuevo método científico, la psicoanálisis, merced al cual se lleva luz a vertiginosas profundidades de la humana condición.

... No es propiamente una cuestión de medicina la que plantean las ideas de Freud. Lo característico de la psicoanálisis es que, oriunda de una necesidad terapéutica, trasciende los límites de la consideración psicológica y se planta de un salto, si no en la metafísica, en los confines metafísicos de la psicología... («La Lectura», tomo III, 1911).

«ESPAÑA» SALUDA AL LECTOR Y DICE...

Nacido del enojo y la esperanza, pareja española, sale al mundo este semanario: España.

Los que hemos de escribir en sus columnas —gente ni del todo moza, ni del todo vieja— asistimos



desde 1898 al desenvolvimiento de la vida española. Durante estos diecisiete años de experiencia nacional, raro fue el día en que la realidad pública nos trajo otra cosa que impresiones ingratas. Cuanto más patriotas éramos, mayor enojo sentíamos.

Conforme el tiempo corría nos íbamos convenciendo de que... teníamos el honor de coincidir en él con el más humilde de nuestros labriegos y el más sencillo de nuestros artesanos.

Y esta experiencia de que existe una vasta comunidad de gentes gravemente enojada —toda una España nueva que siente encono contra otra España fermentada, podrida— ha hecho surgir en nosotros la esperanza.

... Es preciso reorganizar la esperanza española... («España», Madrid, n.º 1, 29-1-1915).

EN LA MUERTE DE UNAMUNO

En esta primera noche de 1937, cuando termina el que ha sido para España el «año terrible» —este año de purificación, año de cautiverio—, me telefonean de las oficinas de «La Nación», en París, que Unamuno ha muerto. Ignoro todavía cuáles sean los datos médicos de su acabamiento, pero, sean los que fueren, estoy seguro de que ha muerto de «mal de España»...

... No he conocido un yo más compacto y sólido que el de Unamuno. Cuando entraba en su sitio, instalaba desde luego en su centro su yo... Tomaba la palabra definitivamente. No cabía el diálogo con el...

... Hay siempre en las virtudes y en los defectos de Unamuno mucho de gigantismo.

La voz de Unamuno sonaba sin parar en los ámbitos de España desde hace un cuarto de siglo. Al cesar para siempre, temo que padezca nuestro país una era de atroz silencio («La Nación», Buenos Aires, 1939).



1. Nicolás M. Urgoiti, cofundador y propietario de «El Sol», en 1946.
2. La Redacción de «El Sol», en el momento de su fundación, Madrid, 1917.

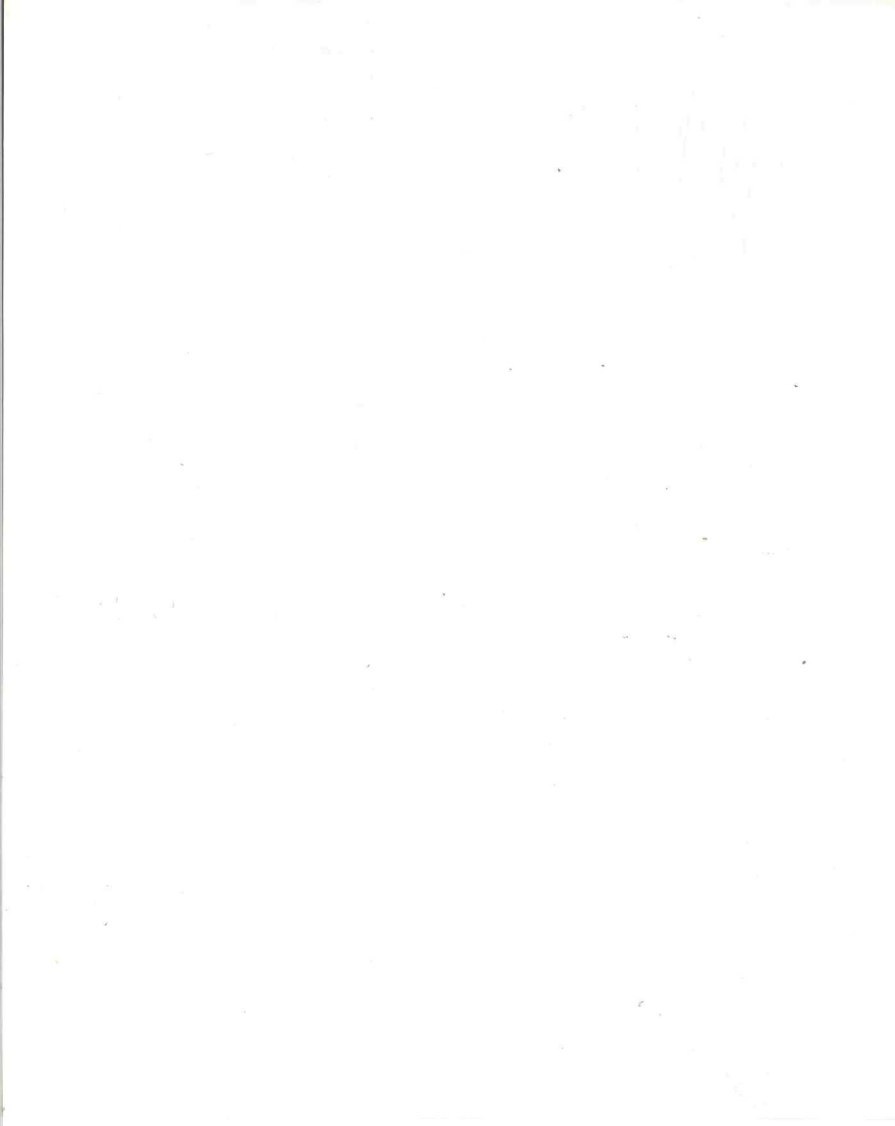


Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

9. ORTEGA ANTE LAS LETRAS Y LAS ARTES

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA/SERVICIO DE PUBLICACIONES

1983



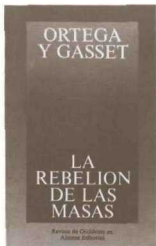
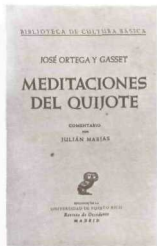


Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

10. ORTEGA EDITOR

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA/SERVICIO DE PUBLICACIONES

1983

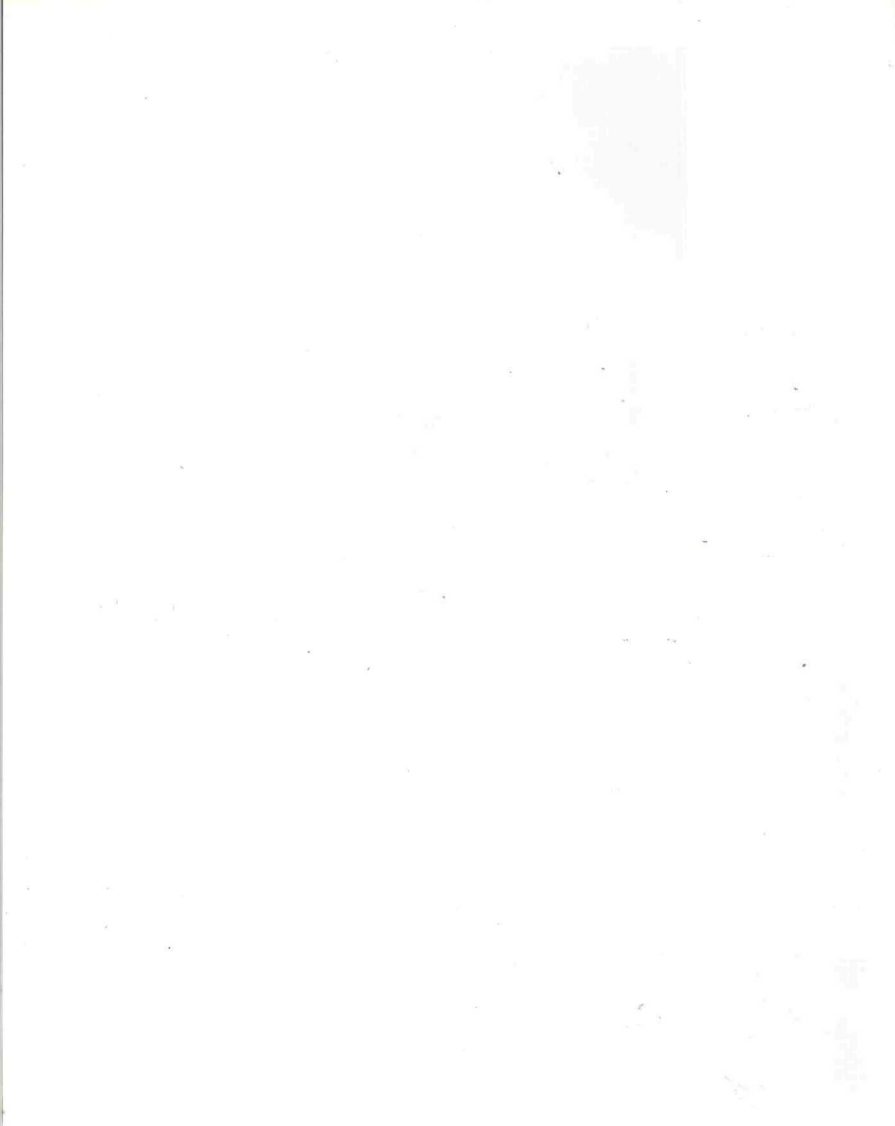


La obra de Ortega en la Revista de Occidente

Vieja y Nueva Política.
 Meditaciones del Quijote.
 Personas, obras, cosas.
 El Espectador, I-II-III-IV-V-VI-VII-VIII.
 España invertida.
 El tema de nuestro tiempo.
 Las Atlántidas.
 La deshumanización del arte e ideas sobre la novela.
 Espíritu de la Letra.
 Mirabeau o el político.
 Kant.
 La rebelión de las masas.
 Misión de la Universidad.
 Goethe desde dentro.
 En torno a Galileo.
 Misión del bibliotecario.
 Ensimismamiento y alteración.
 Ideas y creencias.
 Apuntes sobre el pensamiento.
 Estudios sobre el amor.
 Historia como sistema del Imperio Romano.
 Teoría de Andalucía y otros ensayos.
 El hombre y la gente.
 ¿Qué es filosofía?
 Idea del Teatro.
 Goya.
 Prólogo para alemanes.
 La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva.
 Meditación del pueblo joven.
 Velázquez.
 Meditación de Europa.
 Origen y epílogo de la filosofía.
 La caza y los toros.
 Pio Baroja: anatomía de un alma dispersa.
 Vives-Goethe.
 Pasado y porvenir para el hombre actual.
 Escritos políticos, I.
 Escritos políticos, II.
 La redención de las provincias y la decencia nacional.
 Rectificación de la República.
 El Estatuto catalán.
 Unas lecciones de metafísica.
 Sobre la razón histórica.
 Investigaciones psicológicas.



1. Ortega en su mesa de despacho de Monte Esquinza, 28. Madrid, 1954.
2. Portada y «Propósitos» del n.º 1 de la «Revista de Occidente», Madrid, julio de 1923.
3. Publicaciones de la «Revista de Occidente».
4. Parte de la Redacción de la revista «España», en 1915: Ortega, Azorín, Baroja, P. de Ayala, Zulueta, Penagos, Bugarín, Pittaluga...
5. Tertulia de la Revista de Occidente (8-12-1931).



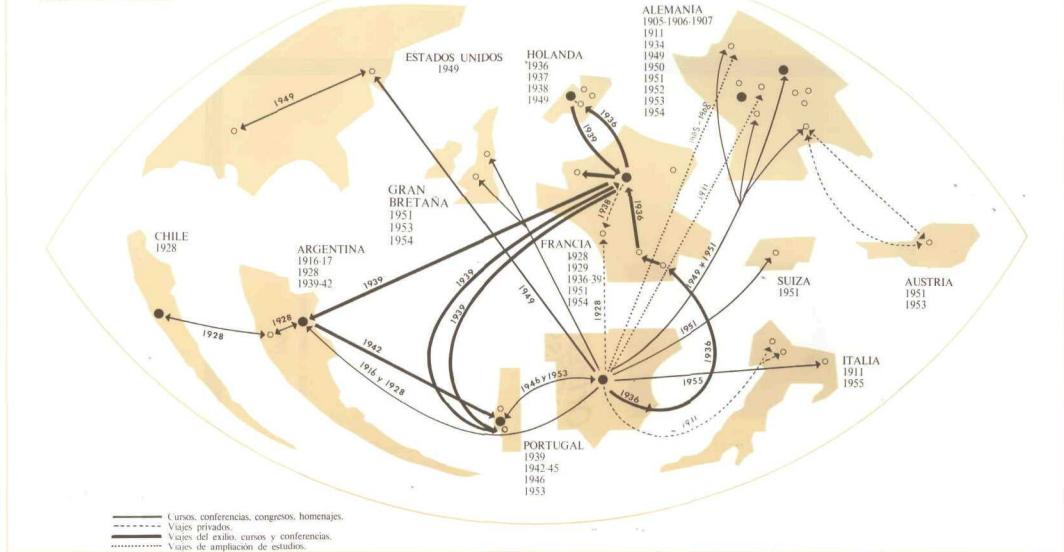


Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

11. ORTEGA VIAJERO

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA/SERVICIO DE PUBLICACIONES

1983



Viajes por Europa y América.

El viaje vital de Ortega

«La vida es un viaje, decían los ascetas, y corriendo la puntería, disparaban sus armas como dardos hacia la eterna posada. ¿Por qué decían esto? ¿Por qué elegían ese trozo de la vida —un viaje— como metáfora sustancial de la vida entera?»

«Cuando viajamos se eleva a su última potencia el carácter de fugacidad que es propio de nuestra relación con las cosas. Rodamos sobre ellas, y ellas sobre nosotros: sólo nos tocan en un punto, en un instante de nuestra persona, de modo que por blandas, suaves y redondas que sean, su contacto con nosotros tiene siempre algo de punzada, de pinchazo doloroso.»

1. Dibujo de Ortega, por Octavio de Maztu, 1908.
2. En la Estación del Norte de París, Azorín, Teófilo Hernando y Blas Cabrera despiden a Ortega camino de Cherburgo y Buenos Aires. Agosto de 1939.
3. J. O. G en la Biblioteca de la Sorbona, París, 1938.
4. 1953. En el Zoo de Munich.

ORTEGA EL EUROPEO



«Regeneración es inseparable de europeización. (...) verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución» (12-3-1910). (Pronuncia en Bilbao su conferencia «La pedagogía social como forma de educación política.»)

Realidad gloriosa en que ha consistido la riqueza y el brío sin par de su historia.

Los pueblos europeos son desde hace mucho tiempo una sociedad, una colectividad. Hay costumbres europeas, usos europeos, opinión pública europea, derecho europeo, poder público europeo.

Europa fue siempre como una casa de vecindad, donde las familias nunca vivan separadas sino que mezclan a toda hora su doméstica existencia.

Europa es un repertorio de creencias, conceptos y vicencias de origen común.

Europa como sociedad existe con anterioridad a la existencia de las naciones europeas.

Europa es, en efecto, enjambre: muchas abejas y un solo vuelo.

Cuando hablo de europeización, empero no deseo en manera alguna que aceptemos la forma alemana de la cultura: para qué? Ya hay 40 millones de alemanes. Pero esa forma de la cultura es susceptible de que se la supere o, por lo menos, de que se enriquezca la amplitud humana poniendo al lado otra tan enérgica, tan fecunda, tan progresiva como ella. Yo ambiciono (...) una cultura española, con un espíritu español.



Los viajes europeos de Ortega

1905. Ampliación de estudios en Leipzig.

1906. Estudia en Berlín. Visita las Universidades de Leipzig, Nuremberg, Munich y Colonia.

1907. Visita Berlín, Marburgo y Kassel.

1911. En éterno salió con su mujer de «viage de novios» hacia Bolonia y Florencia. A continuación se dirigió a Alemania, visitando varias ciudades, entre ellas Marburgo. Se entrevistó con Hermann Cohen, N. Hartmann, Heimsoeth y Scheffer.

1924. Viaje a Alemania acompañado de su hijo Miguel que acababa de terminar los estudios de Medicina. Visita de nuevo Marburgo.

1936. El 30 de agosto, acompañado de su familia, Ortega sale de Madrid con dirección a Alicante. La Embajada de Francia facilitó los trámites. El 31 de agosto embarcaron en un carguero francés rumbo a Marsella. De Marsella la familia se dirigió a Grenoble y de ahí a París, donde residirán en el 43 rue Grosvenor, París XVI.

1938. En la primavera, invitado por el historiador holandés Huizinga, Ortega visita la Universidad de Leiden. Residió en la localidad próxima de Oegstgeest. Dio una serie de conferencias en esta Universidad y, a continuación, inició un viaje por Holanda pronunciando conferencias en varias Universidades, escuelas y asociaciones culturales de Rotterdam, Delft, Amsterdam y La Haya. Verinea en San Juan de Luz. Vuelve en otoño a París, hospedándose provisionalmente en la casa de Noël Maieles, bibliotecario de la Sorbona.

1939. Viaja a Coimbra (Portugal).

Vuelve a París en abril. Breve estancia en Vichy durante el mes de mayo. Finales de agosto: viaje a Buenos Aires.

1942-46. Vuelve a Europa. Se instala en Lisboa y en Cascaes, con residencia definitiva hasta su muerte en la avenida Cinco de Octubre, n.º 10, Lisboa.

1949. En viaje en junio-julio a Estados Unidos invitado por la Universidad de Aspen (Colorado), para celebrar el centenario de Goethe. En Aspen pronunció dos conferencias, «Sobre un Goethe bicentenario» y «Goethe sin Weimar».

1949-55. Ortega realiza continuos viajes a Alemania, recorriendo sus Universidades y centros culturales dando conferencias.

De Estados Unidos Ortega viaja a Hamburgo con su mujer y su hijo Miguel. El 28 de agosto de 1949 dicta una conferencia en esta ciudad: «Sobre un Goethe bicentenario». El 2 de septiembre, en un acto organizado por la Gesellschaft Goethefreunde, dicta su conferencia «Goethe sin Weimar».

7-9-49. Conferencia en la Universidad Libre de Berlín: «Europa meditativa quaedam».

5-8-51. Por invitación de Keyserling, Ortega asistió como protagonista a los célebres coloquio -encuentro de Darmstadt (Darmstädter Gespräche) con Martin Heidegger. Habló sobre «El mito del hombre allende la técnica».

Septiembre 51. Ortega viaja a Munich donde instala una residencia casi permanente en el Bayerischerhof.

Octubre 51. Nuevo encuentro con Heidegger en Bühlhörnchen. Vuelta a Munich. La Academia bávara de Bellas Artes le nombra miembro. La Universidad de Marburgo le invade Doctor honoris

causa. Ortega asiste en Suiza a las Rencontres Internationales de Ginebra. Título de la conferencia: «Pasado y porvenir del hombre actual». Doctor honoris causa por Glogswag.

1953. Munich. Título de la conferencia «¿Hay una conciencia de la cultura europea?» Toma parte de nuevo en los coloquios de Darmstadt. Habló sobre «Individuo y organización». Ortega da conferencias en Edimburgo y Londres. En esta última ciudad asiste como invitado a la reunión organizada por el «Fondo para el progreso de la educación» promovido por la Fundación Ford, que se celebró en Londres en mayo de 1953.

Febreiro 1954. «Conferencia en el congreso organizado por el «Centro Italiano di Studi Umanistici e Filosofici» de Munich, sobre «Apokalypse und Geschichte», título de su conferencia: «Un capítulo sobre la cuestión de cómo muere una creencia». Estancia en Munich durante los carnavales acompañado de varios amigos, entre ellos Domingo Ortega. Junio 1954. Conferencia en las «Jornadas sobre profesiones liberales» celebradas en Bad Boll (Württemberg), organizadas por la «Evangelische Akademie» de Stuttgart. Título de su intervención: «Las profesiones liberales».

Conferencia en la Universidad de Bonn a la que asiste el Presidente Federal Heuss. Octubre 1954. Conferencia en el Board of Management de Torquay (Inglaterra), titulada: «Una vista sobre la situación del gerente o "Manager" en la sociedad actual».

1955. Ortega pronuncia en mayo su última conferencia en la Fundación Cini (Venecia), con el título: «El medioevo e l'idea di nazione».



Ortega, viajero por España

«Cuando se hace el viaje de Madrid a Hendaya por la carretera de Burgos, averigua el viajero, con enojosa sorpresa, que hasta Miranda de Ebro, en cerca de trescientos cincuenta kilómetros de ruta, no hay un solo lugar apacible. Legua tras legua persiste el paisaje en su actitud de doloroso dramatismo, sin un instante de fatiga o de hastío. La tierra desnuda deja ver la contracción apasionada con que sus músculos cretáceos o triásicos se esfuerzan por levantar la gleba grisenta o roja para luego derrumbarse en una convulsión de cárcavas que las aguas de las tormentas aranán cruelmente. De cuando en cuando, esta guerra arquitectónica del terreno exacerbado, este formidable y perpetuo combate que el suelo mueve no se sabe a quién, adquiere frenética culminación en la dentellada que la cima de una serrezuela da de paso al cielo azul. Pajizos y ralos, los trigales penden agarrados a las laderas, las sabinas hechas de nervios se estreman en el viento, algún destacamento de chopos monta su guardia en el regazo del valle, y sobre el blanco o reverberante del camino real desliza sus sombras silenciosas la gente corvina que vuela erabundia, augural y rapaz.»

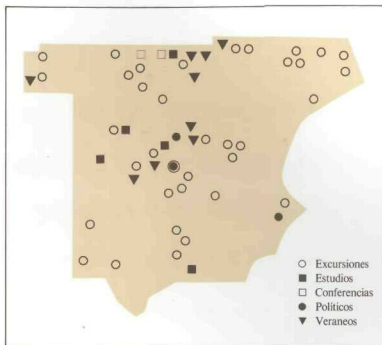
«Sin embargo, en el campo la lluvia descende a veces con un prestigio deleitable. Yo conservo el recuerdo musical, casi beethoveniano, de una tormenta en Castilla.»

«Hace ya bastantes años, y la imagen se me ha estilizado en estampa. Recorria yo a lomo de mula la ruta del Cid, según ha sido reconstruida por nuestro maestro Menéndez Pidal, al hilo del viejo poema. De Medinaceli, donde parece que vivió el autor de la gesta venerable, me dirigía a Barahona de las Brujas. Es ésta la porción más alta de España y una de las más pobres. No hay apenas caminos. La rueda no se usa. Todo acarreo se hace a espalda animal, y triunfa el mulo romano, hijo de asna, que es, en efecto, un burro pulimentado, esbelto, fino de morro y de cabos.»

«Pocos kilómetros antes de llegar a Venta de Baños está Dueñas, un pueblo atroz. Se alza en la caída de un cabezo con aire de pueblo alerta. Es del color de la tierra. Las casas de adobe, bajo la luz de la siesta, casi incorpóreas, tiemblan, como hechas de luz y caligene, y una enorme iglesia se levanta en lo alto, defensora y hostil. En torno al pueblo, edificado sobre la tierra, hay un pueblo de terrícolas, de hombres que viven como hormigas dentro del cabezo. Allí, sepultos en las entrañas del montículo, que debe arder con fuego sin llama y sin claror, con terrible fuego, estos castellanos y castellanás, hermanos nuestros, duermoen, aman, paren. Fuera, el sol amarillea a lo largo, calizo, polvoriento, y el sol de julio hinche con cada una de sus pulsaciones todo el horizonte como un alarido inmenso.»

«Palencia, Grijota, Villa Umbrales, Paredes... Aquí, en Paredes, creo que nació Berruguete, el escultor. Es una aldea grande, tendida en el llano, con algunos edificios amplios que deben ser hospitales. Iglesias y hospitales! Obras de la fe, obras de la caridad. Pero en ninguna parte, sobre los techos rojizos de estos poblados, se advierte la huella de los dedos de la esperanza en los corazones. Cercado por esta aspeza tan ardiente, algo, gimiendo dentro de nosotros, exclama: "¡Esperanza!" Y como si acudiera a nuestra llamada, vemos en la fantasía una fontana de agua clara, fresca, que mana trémula...»

«Al día siguiente, cuando el tren sale de León, es la alborada, y el sol —¡otra vez el sol!— llama con el cuento de su lanza de oro en ventanitas y galerías. La ciudad, irradiando reflejos, tiene un despertar de joya.»



1. Último viaje de Ortega. Santillana del Mar, con su mujer y Emilio García Gómez. Verano de 1955.

2. Frente a Puigcerdà (Gerona) en el verano de 1930.

3. Excursión por carretera a Gredos, 1929.

4. Con su hija Soledad, Ortega visita el Castillo de Maqueda (Toledo), 1932.



Ortega el americano

«La juventud argentina que conozco me inspira (...) más esperanza que confianza. (...) La nueva generación goza de una espléndida dosis de fuerza vital (...) por eso espero de ella» (1924).

«La nueva generación necesita completar sus magníficas potencias con una rigurosa disciplina de interior. Yo quisiera ver en esos grupos jóvenes la severa exigencia de ella» (1924).

«¡Argentinos! ¡A las cosas, a las cosas! Déjense de cuestiones previas personales, de suspicacias, de narcisismos. No presumen ustedes el brinco magnífico que dará este país el día que sus hombres se resuelvan de una vez, bravamente, a abrirse el pecho a las cosas, a ocuparse y preocuparse de ellas directamente y sin más, en vez de vivir a la defensiva, de tener trabadas y paralizadas sus potencias espirituales, que son egregias, su curiosidad, su perspicacia, su claridad mental secuestradas por los complejos de lo personal.»

«Dejad a cada cual con sus amores! ¡Yo prefiero los barrios distantes! Buenos Aires se compone ante todo de dos inmensos ingredientes antagónicos: es un gran pueblo pastoril y es una gigantesca factoría. El pueblo pastoril vino de las altas provincias, de la Pampa ganadera que se alarga, sorprendida de sí misma, de remotos países labriegos: España, Italia, Siria. La factoría ha llegado de todos los rincones del mundo. En Corrientes y en las calles próximas llenas de Bancos y oficinas, es donde pulsa violentamente esa fauna atroz de factoría. Son los hombres que han venido a lo suyo, de apetito urgente, que al pasar se desarticulan el hombro porque van disparados a ultimar su negocio» (*Balada de los barrios distantes*, 1939).

«En el confin, la Pampa entreabre su cuerpo y sus venas para que toda la inverosimilitud adsorbita a lo aéreo y celestial sea absorbida por la tierra geométrica, abstracta y como vacía, del primer término. El paisaje bebe allí cielo, se abreva y embriaga de irrealidad, y por eso el horizonte pampero vacila como borracho, flota, ondula, vibra como los bordes de una bandera al viento, y no está fijo en la tierra, no radica en una localización rígida, a tantos kilómetros o a cuantos» (1929).

ORTEGA Y LA ARGENTINA.

Una opinión de Claudio Sánchez-Albornoz

«Hoy vienen a mi memoria mis encuentros con él en Argentina. Le frecuenté, devoto, como siempre. Y, como siempre, él me mostró amistad. Cruzamos algunas cartas cuando yo me instalé en Mendoza, a cuya Universidad me había traído la Cultural Española que presidia don Rafael Velez. Cuando yo pasaba algunos días en Buenos Aires me invitaba a almorzar. Recuerdo sus confidencias sobre sus creaciones literarias. Un día me dijo, sin embargo: "Porque nosotros, los hombres de nuestra generación..." Y hubo de interrumpirme, "No, don José, me lleva usted muchos años, era usted catedrático cuando yo era estudiante; siempre le he jugado mi maestro".

La Argentina se portó mal con él. Debí retenerle y ofrecerle el oro y el moro, como solíamos decir antaño, para honra de la Universidad de Buenos Aires. Pero no lo hizo. En alguna carta suya, que conservo religiosamente y que acaso publique, confiesa su desesperanza. Torpísima actitud. Ella explica su salida de esta República y su traslado a Lisboa y, al cabo, su regreso a España» («Recuerdos emocionales», *Revista de Occidente*, n.º 24-25, mayo 1983).



*«Juntos. Recuerdo con la amista de
Ortega y Gasset y Ernst R. Curtius»*



*Ortega y Gasset en Aspen
con Ernst Robert Curtius, Jaime
Benítez y Angel del Río.*



ORTEGA VIAJERO/ESPAÑA - EUROPA - AMERICA/TABLA CRONOLOGICA

AÑOS	VIAJES POR ESPAÑA	VIAJES POR EUROPA Y AMERICA	AÑOS
1883	<i>Madrid.</i> Nace el 9 de mayo.		1883
1887	<i>Madrid.</i>		1887
1888	<i>El Escorial.</i> Primeras letras.		1888
1889	<i>Córdoba.</i>		1889
			1890
1891	<i>Miraflores de Palo, Málaga.</i> Internado de San Estanislao.		1891
1893	<i>Madrid.</i> Casa paterna. calle Goya, 6.		1893
1894	<i>El Palo, Málaga.</i>		1894
1895	<i>El Palo, Málaga.</i> <i>Fuentelehiguera de Albatajes</i> (Guadalajara). Con su tío, José Gasset.		1895
1896	<i>El Palo, Málaga.</i>		1896
1897	<i>El Palo, Málaga.</i> Examen de Bachillerato. <i>Deusto</i> (Vizcaya). Internado de los jesuitas. <i>Fuentelehiguera de Albatajes.</i>		1897
1898	<i>Deusto.</i> Estudios preparatorios de Derecho. <i>Salamanca.</i> <i>Vigo</i> (Pontevedra). Veraneo familiar.		1898
1899	<i>Madrid.</i> Domicilio paterno. <i>Salamanca.</i> Examen preparatorio de Derecho. <i>León.</i> En casa del Gobernador Civil, pariente suyo.		1899
1900	<i>Fuentelehiguera de Albatajes.</i> <i>Vigo.</i> Veraneo familiar.		1900
1902	<i>Madrid.</i> Licenciatura.		1902
1904	Sierra de Guadarrama.		1904
1905	<i>Madrid.</i>	<i>Leipzig</i> (Alemania). Ampliación de estudios.	1905
1906	<i>Madrid.</i>	<i>Berlin.</i> Pensión Hermanas Borel. <i>Leipzig, Nuremberg, Munich y Colonia.</i>	1906
1907	<i>Madrid.</i>	<i>Berlin, Marburgo y Kassel.</i>	1907
1908	<i>Madrid.</i> Cátedra de Psicología. / <i>Zaragoza.</i> Congreso científico.		1908
1909	<i>Bilbao.</i> Conferencia.		1909
1910	<i>Madrid.</i> Bodas. Cátedra de Metafísica.		1910
1911	<i>Madrid.</i>	<i>Bolonia y Florencia.</i> enero. Viaje de novios. <i>Marburgo.</i> Beca del Min. de Instrucción Pública.	1911
1912	<i>Madrid.</i>		1912
1913	<i>Madrid.</i> <i>Aranjuez.</i> Homenaje a Azorin. <i>Ordesa</i> (Huesca). Excursión. <i>Toledo.</i> San Juan de los Reyes. / <i>Sigüenza</i> (Guadalajara). Verano.		1913
1914	<i>El Escorial.</i> Casa del Real Patrimonio (clases en Madrid dos días a la semana). <i>Vitoria</i> (Alava). Veraneo familiar. / <i>Asturias.</i> Excursiones estivales.		1914
1915	<i>El Escorial.</i> <i>Vitoria.</i> Verano.		1915
1916	<i>Madrid.</i>	<i>Buenos Aires.</i> Primer viaje, con su padre (7 julio-31 diciembre).	1916
1917	<i>Madrid.</i> Calle de Serrano, 47. <i>Málaga.</i> Febrero. <i>Zumaya.</i> Veraneo familiar.	<i>Buenos Aires</i> (1 enero-16 febrero).	1917
1918	<i>Madrid.</i> <i>Zumaya.</i> Verano.		1918
1919	<i>Madrid.</i> <i>Zumaya.</i> Verano, calle Secretario, 3.		1919
1920	<i>Málaga.</i> <i>Ordesa.</i> Excursión en coche. <i>Zumaya.</i> Verano.		1920
1921	<i>Zumaya.</i> Verano.		1921
1922	<i>Zumaya.</i> Verano.		1922
1923	Monte de Valdelatas, <i>Madrid.</i> / <i>Colmenar Viejo</i> (Madrid). <i>Toledo.</i> Excursión con Einstein. Puerto de Despeñaperros. / <i>Córdoba.</i> <i>Mérida</i> (Badajoz). Febrero. / <i>Sevilla.</i>		1923
1924	<i>Zarauz</i> (Guipúzcoa). Verano.		1924
1925	<i>Manzanares</i> (Ciudad Real). / <i>Teruel.</i> / <i>Navacerrada</i> (Madrid). <i>Zumaya.</i> Verano. <i>Coca</i> (Segovia). / <i>El Escorial</i> (Madrid). / <i>Mondéjar</i> (Guadalajara).		1925
1927	<i>Alcañiz</i> (Teruel). <i>La Guardia</i> (Pontevedra).		1927
1928	<i>Madrid.</i> <i>Málaga.</i>	<i>San Juan de Luz</i> (Francia). <i>Buenos Aires.</i> / <i>Mendoza.</i> / <i>Santiago de Chile.</i>	1928
1929	Sierra de Guadarrama, <i>Madrid.</i> / <i>Aravaca</i> (Madrid). Sierra de Gredos, <i>Ávila.</i>	<i>Gavarnie y Cauterets</i> (Francia). Verano.	1929

ORTEGA VIAJERO / ESPAÑA - EUROPA - AMERICA - CRONOLOGICA

ANOS	VIAJES POR ESPAÑA	VIAJES POR EUROPA Y AMERICA	ANOS
1930	Sierra de Gredos, <i>Avila</i> . <i>Granada</i> . <i>Puigcerdá</i> (Gerona). Veraneo familiar. / <i>Gerona</i> , <i>Rosas</i> , <i>Tarragona</i> , <i>Fraga</i> (Huesca). <i>Oropesa</i> (Toledo).		1930
1931	<i>Madrid</i> . Calle de Velázquez, 120. <i>Segovia</i> . Presentación de la Agrupación al Servicio de la República. <i>Granada</i> . / <i>Maqueda</i> .		1931
1932	<i>Almazán</i> y <i>Numancia</i> (Soria). / Campo Azalvaro. <i>Málaga</i> . / <i>Córdoba</i> . Homenaje a Maimónides. <i>Ampurias</i> (Gerona). <i>Zorita de los Canes</i> (Guadalajara). <i>Navalperal de Pinares</i> (Avila). Veraneo. Excursión familiar por <i>Asturias</i> y <i>Galicia</i> .		1932
1933	<i>El Escorial</i> . Excursión universitaria con Zubiri. <i>Santander</i> . Curso en la Universidad de Verano. <i>San Sebastián</i> . Veraneo familiar. <i>Ordessa</i> y <i>Loarre</i> (Huesca). Excursión.		1933
1934	<i>Madrid</i> . Calle de Serrano, 161 (Colonia del Viso). <i>Jávea</i> (Alicante). <i>Córdoba</i> . Las ermitas cordobesas, marzo. / <i>Caballero</i> , 8 de enero. Excursión universitaria por tierras de Madrid y Guadalajara (Nuevo Baztán, Mondéjar, Zorita de los Canes, Almonacid de Zorita y Salto de Bolarque).	Viaje a <i>Alemania</i> con su hijo Miguel. <i>Marburgo</i> .	1934
1935	<i>Pozuelo del Rey</i> . / <i>Zorita de los Canes</i> (Guadalajara). <i>Zumaya</i> y <i>Azpeltia</i> (Guipúzcoa). Verano.		1935
1936	<i>Madrid</i> . <i>Alicante</i> . Embarque a Marsella, 31 de agosto.	<i>La Haya</i> (Holanda). 8 de mayo. <i>Marsella</i> y <i>Latronche</i> , cerca de Grenoble (Francia). <i>París</i> , noviembre. 43 rue Grose.	1936
1937		<i>París</i> . / <i>Holanda</i> .	1937
1938		<i>Oegstgeest</i> , Leyden (Holanda). Primavera. <i>Rotterdam</i> , <i>Delft</i> , <i>Amsterdam</i> y <i>La Haya</i> . <i>París</i> , junio, julio y septiembre. <i>San Juan de Luz</i> , agosto.	1938
1939		<i>París</i> , enero y junio-agosto. <i>Coimbra</i> (Portugal), febrero-abril. <i>Vichy</i> , mayo. <i>Chesburgo</i> , agosto. Zarpa para Buenos Aires. <i>Buenos Aires</i> , agosto (1939-1942).	1939
1942		<i>Buenos Aires</i> (1 enero-febrero). <i>Lisboa-Cascaes</i> . Verano.	1942
1944		<i>Lisboa</i> ; <i>Estoril</i> . Verano.	1944
1945	<i>Toledo</i> . Cigarral de Marañón. <i>Madrid</i> . Calle del Rey Francisco, 11. <i>Castilleja</i> . <i>Zumaya</i> (Guipúzcoa). Verano.	<i>Lisboa</i> . <i>Cascaes</i> .	1945
1946	<i>Madrid</i> . Conferencia en el Ateneo. <i>San Sebastián</i> . Verano.	<i>Lisboa</i> . <i>Cintra</i> y <i>Cascaes</i> .	1946
1947	<i>Madrid</i> . <i>Castilleja</i> . <i>San Sebastián</i> y <i>Zumaya</i> (Guipúzcoa). Verano. / <i>Lesaca</i> (Navarra). <i>El Escorial</i> (Madrid).		1947
1948	<i>Madrid</i> . Calle de Monte Esquinza, 28. <i>Castilleja</i> . / <i>La Granja</i> (Segovia). Verano.		1948
1949	<i>Madrid</i> . <i>Panticosa</i> (Huesca). <i>Soria</i> . <i>San Sebastián</i> . Verano.	<i>Nueva York</i> . / <i>Aspen</i> (Colorado), junio-julio. <i>Marburgo</i> y <i>Hamburgo</i> , agosto-septiembre. <i>Berlin</i> , septiembre. Universidad Libre. <i>Holanda</i> .	1949
1950	<i>Madrid</i> . <i>Soria</i> . / <i>La Granja</i> (Segovia). Verano.	Max Hueber Universität, <i>Hamburgo</i> (?).	1950
1951		<i>Munich</i> . Estancia permanente <i>Hamburgo</i> y <i>Stuttgart</i> . / <i>Darmstadt</i> . Encuentro con Heidegger. <i>Glasgow</i> (Escocia). Doctor honoris causa. <i>París</i> , <i>Strasburgo</i> y <i>Salzburgo</i> . <i>Ginebra</i> (Suiza). Rencontres Internationales.	1951
1952	<i>Cuevas de Zugarramurdi</i> (Navarra). <i>Toledo</i> . <i>Arganda</i> (Madrid). <i>Panticosa</i> , <i>Zaragoza</i> y <i>Soria</i> .	<i>Munich</i> .	1952
1953	<i>Numancia</i> (Soria). <i>Dehesa de Valeroardo</i> (Soria). <i>Fuenterrabia</i> (Guipúzcoa). Verano. <i>Panticosa</i> , <i>Zaragoza</i> y <i>Soria</i> .	<i>Lisboa</i> . <i>Bonn</i> , <i>Darmstadt</i> , <i>Munich</i> , <i>Stuttgart</i> , <i>Essen</i> , <i>Francfort</i> , <i>Hannover</i> , <i>Hamburgo</i> . <i>Liebertingen am Bodensee</i> y <i>Salzburgo</i> . <i>Edimburgo</i> y <i>Londres</i> .	1953
1954	<i>Soria</i> . <i>Fuenterrabia</i> (Guipúzcoa). Verano. <i>Madrid</i> .	<i>Torquay</i> (Inglaterra). Conferencia. <i>París</i> y <i>Versalles</i> . <i>Tagensee</i> y <i>Granich</i> (Alemania). <i>Munich</i> , <i>Saarbrücken</i> , <i>Bad Boll</i> (Wüttemberg) y <i>Bonn</i> . Conferencias.	1954
1955	<i>Castilleja</i> . Semana Santa. Ultima excursión: <i>Burgos</i> , <i>Rioño</i> , <i>Picos de Europa</i> , <i>Llones</i> , <i>Santillana del Mar</i> . <i>Cuevas de Altamira</i> , <i>Laredo</i> , <i>Santoña</i> , <i>Noja</i> ... <i>Mayorga de Campos</i> (Valladolid). <i>Madrid</i> . Llega el 17 de septiembre. / <i>Madrid</i> . Muere el 18 de octubre.	<i>Venezia</i> , mayo. Ultima conferencia.	1955



Ortega en Alcañiz.

Ortega ante el paisaje español

«La Geografía no arrastra la Historia, solamente la incita. La tierra árida, que nos rodea no es una fatalidad sobre nosotros, sino un problema ante nosotros.»

«Los paisajes me han creado la vida mejor de mi alma, y si no hubiera perdido largos años viviendo en la hosquedad de las ciudades, sería a la hora de ahora más bueno y más profundo. Dime el paisaje que vives y te diré quién eres» (Pedagogía del paisaje).

CASTILLA

«(En Castilla), como la tierra está tan desnuda, se ve a los caminos en cueros ceñirse a las ondulaciones del planeta [...] y hay momentos en que sobre los anchos paisajes, amarillos y rojos, parecen la larga firma del pintor.»

«Tierra de Campos. Mieses, mieses maduras. Por todas partes, oro cereal que el viento hace ondear marísimamente. Náutragos en él, los segadores, bajo el sol tórrido, bracean para ganar la ribera azul del horizonte.»

«(La gran delicia, rodar por los caminos de Castilla! Como la tierra está tan desnuda, se ve a los caminos en cueros ceñirse a las ondulaciones del planeta. Se lanzan de cabeza audazmente, por el barranco abajo, y luego, de un gran brinco elástico, ganando el frontero alto y se adivina que siguen su ruta cantando alegremente no se sabé qué juventud inalterable adscrita a ellos. Hay momentos en que sobre los anchos paisajes, amarillos y rojos, parecen la larga firma del pintor.»

TOLEDO

«Toledo es una de esas ciudades ásperas y herméticas donde, en rigor, no se puede entrar, sino que es preciso insinuarse en ella. Esto le presta el encanto propio de las villas a las que hay que llegar poco a poco.»

«(Toledo). «Caminar por un pueblo donde, a la ruina romana, sucede un poco visigodo, que concluye en una forma árabe encajada en una grave arquitectura castellana.»

«Toledo es alucinante y desmerurado.»

MONTE DE GUADARRAMA

«Recuerdo que una vez me encontraba en la ruina de Segovia, dentro de un monte de pinos, al tiempo

que el sol caía, mirando abrirse delante, en egregio anfiteatro, las lomas nerviosas de Guadarrama.»

«(En estos montes hay, como en las pupilas de aquellos hombres (los celiberos), una voluntad suprema de perdurar sobre toda mudanza.»

«Este paisaje, en cambio, me hace descubrir una porción de mi mismo más compacta y nevada, menos fugitiva y de azar. Lérame a una ciudad, pomme entre dos hileras de casas, rodame de hombres que van y vienen con relojes en los bolsillos, de hombres a quienes retraso los minutos; entonces yo me siento desaparecer del mundo personal, creería que yo he muerto, que ha pasado ya, que soy "nadie". Me este paisaje me hace encontrar dentro de mí algo personalísimo, específico: a algo conozco que soy algo firme, inmutable, perenne: frente a estos altos montes azules yo soy al menos un "celibero"» (Meditación del paisaje).

SORIA (NUMANCIA)

«El cadáver milenario de Numancia yace sobre un cabezo de empinadas laderas que impera a un magnífico valle castellano. El perímetro de la urbe cife exactamente el del cabezo, de suerte que el perfil de las murallas, peraltado sobre el paisaje, debe irradiar sobre el ancho contorno una incesante gestualidad. Hoy de la ciudad ejemplar sólo queda una huella geométrica, la planta de sus calles y habitaciones. Sobre este esquema numantino vamos haciendo una. Pele Tudela, que es un buen arqueólogo, me hace notar la existencia de dos Numancias superpuestas: la villa celibérica que Espición arrasó y la urbe romana construida sobre aquella. Medio metro de escombros separa una de otra, lo que me obliga a preguntar frecuentemente a cuál Municipio pertenece la tierra que voy pisando, cuidadoso de acomodar mis emociones a la arqueología.»

PALENCIA

«Pocos kilómetros antes de llegar a Venta de Baños está Dueñas, un pueblo atroz. Se alza en la caída de un cabezo con aire de pueblo alerta. Es del color de la tierra. Las casas de adobe, bajo la luz de la siesta, casi incorpóreas, tiemblan, como hechas de luz y caligine, y una enorme iglesia se levanta en lo alto, defensora y hostil. En torno al pueblo, edificado sobre la tierra, hay un pueblo de terrícolas, de hombres que viven como hormigas dentro del cabezo. Allí, sepultos en las entrañas del montículo, que debe arder con fuego sin llama y sin claror, con terrible fuego, estos castellanos y castellanos, hermanos nuestros, duermen, aman, paren. Fuera, el sol amarillea a lo largo, calizo, polvoriento, y el sol de julio hinche con cada una de sus pulsaciones todo el horizonte como un alarido inmenso.»

«Palencia, Grijoña, Villa Umbralles, Paredes... Aquí, en Paredes, creo que nació Berruete, el escultor. Es una aldea grande, tendida en el llano, con algunos edificios amplios que deben de ser hospitales, iglesias y hospitales! Obras de fe, obras de la caridad. Pero en ninguna parte, sobre los techos rojos de estos pobladros, se advierte la huella de los dedos de la esperanza de los corazones. Cercado por esta asperza tan ardiente, algo, gimiendo dentro de nosotros, exclama: «¡Esperanza!» Y como si acuudara a nuestra llamada, vemos en la fantasía una fontana de agua clara, fresca, que mana trémula...»

LEÓN

«Al día siguiente, cuando el tren sale de León, es la alborada, y el sol —gotra vez el sol?— llama con el cuento de su luz en oro en ventanas y galerías. La ciudad, irradiando reflejos, tiene un despertar de joya.

«Allá queda Papagalinista, el humilde pasaje provincial sito a las afueras, peraltado sobre el río del que ascienden constantemente humedad y vaño.»

«El tren avanza entre chopos por la vega. León es la ciudad de los chopos, del árbol fiel a todo la meseta, árbol deóns y castellano. Dondequiera se encuentran sus fustes gentiles, acompañando a rato la carretera solitaria, agrupándose en torno a un manantial que las palomas frecuentan. Altos, esbeltos, sacudidos de hoja, algunos como altísimas banderas enrolladas. Es el galgo de los árboles. «Chopo, galgo»

LAS ASTURIAS

«Existe el prejuicio inaceptable de no considerar bellos más que los paisajes donde la verdura triunfa.»

«La línea de España donde empiezan a pulular los escudos marca el fin de las ciudades.»

«Dispersión de moradas, que parecen huir unas de otras y constituyen las villas del Norte.»

«(En Cantabria) no es posible dar media docena de pasos sin ser detenidos patéticamente por una pared que nos enseña su bíceps blasonado.»

«La ciudad cantábrica es más bien un paisaje, una urbe centrifugada, donde cada edificio ha sido lizado hacia los campos.»

«Hay muchas Asturias, no sólo las de Oviedo y las de Santillana; hay muchísimas más: sería trabajo contarlas.»

«La primera mirada incauta que desde Pajares dirigimos al otro lado es siempre un fracaso visual. Apenas absona la órbita, se encuentra enredada en una sustancia algodonosa donde pierde su ruta cien veces: es la niebla...»

nuestra mirada ha aprendido a mirar con tacto.»

ANDALUCÍA

«El aroma de Córdoba, balsámico y pertinaz (...) despierta las más hondas ideas, sacude al místico bufón que Angbanda por el cuerpo del hombre.»

«Andalucía es el pueblo más viejo del Mediterráneo —más viejo que griegos y romanos.»

«Lo admirable, lo misterioso, lo profundo de Andalucía está más allá de esa farsa multicolor que sus habitantes ponen ante los ojos de los forasteros.»

«(En Andalucía) unión de hombre con la tierra no es aquí un simple hecho, sino (...) que se idealiza y es casi un mito.»

«Para el andaluz (...) vivir en Andalucía es el ideal, consciente ideal.»

«Andalucía es egregio en su piso bajo: lo que se hace y se dice en cada minuto, el gesto impremeditado, el uso trivial.»

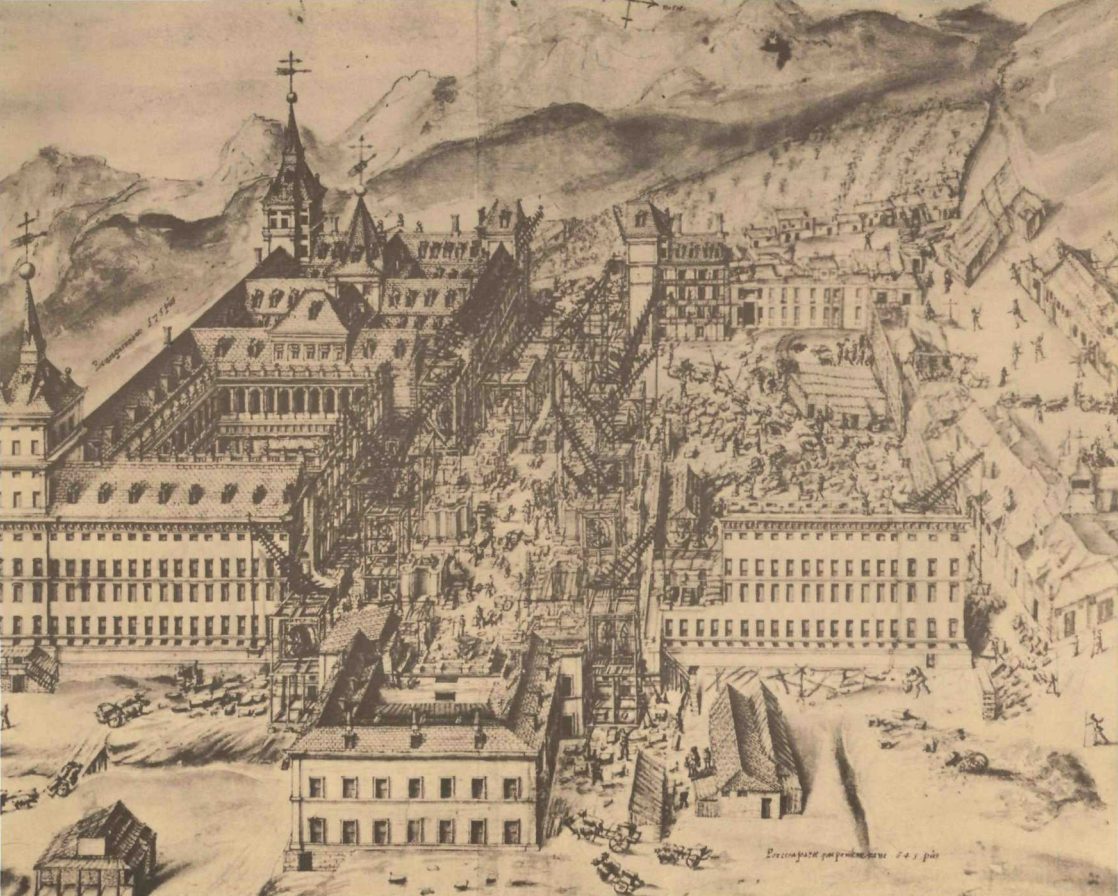


Ortega 1883-1955
y Gasset
centenario de su nacimiento

12. ORTEGA Y EL ESCORIAL

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA/SERVICIO DE PUBLICACIONES

1983



L. Scarpellini del.

L. Scarpellini fecit.

Meditación de El Escorial. FRAGMENTOS

Sobre el paisaje de El Escorial, el monasterio es solamente la piedra máxima que destaca entre las moles circundantes por la mayor firmeza y pulimento de sus aristas. En estos días de primavera hay una hora en que el sol, como una ampolla de oro, se quiebra contra los picachos de la sierra y una luz blanda, coloreada de azul, de violeta, de carmín se derrama por las laderas y por el valle, fundiendo suavemente todos los perfiles. Entonces la piedra edificada burla las intenciones del constructor y, obediendo a un impulso más poderoso, va a confundirse con las canteras maternas.

*

El Dios de Felipe II o, lo que es lo mismo, su ideal tiene en el monasterio un comentario voluminoso. ¿Qué expresa la masa enorme de este edificio? Si todo monumento es un esfuerzo consagrado a la expresión de un idea, ¿qué ideal se afirma y hieratiza en este fastuoso sacrificio de esfuerzo?

Hay en la evolución del espíritu europeo un instante ... en que el alma continental debió sufrir uno de esos terribles dramas íntimos que, a pesar de su gravedad y del agudo dolor que ocasionan, sólo por medios indirectos se manifiestan. Esa hora coincide con la edificación de El Escorial... Hacia 1560 comienzan a sentir las entrañas europeas una inquietud, una insatisfacción, una duda de si es la vida tan perfecta y cumplida como la edad anterior creía. Empiézase a notar que es mejor la existencia que deseamos que la existencia que tenemos.

No podían las formas quietas y lindas del arte renacentista servir de vocabulario donde expresar sus emociones de héroes prisioneros, de encadenados Prometeos, los hombres que así aúllan a la vida. Y, en efecto, justamente en estos años se inicia una modificación en las normas del estilo clásico... Lo colosal, lo superlativo, lo enorme va a triunfar en el arte. De Apolo se dirige la sensibilidad a Hércules. Lo bello es lo hercúleo.

*

¿A quién va dedicado este fastuoso sacrificio de esfuerzo. Si damos vueltas en torno a las larguissimas fachadas de San Lorenzo habremos realizado un paseo histórico de algunos kilómetros, se nos habrá des-

pertado un buen apetito; pero, ¡ay!, la arquitectura no habrá hecho descender sobre nosotros ninguna fórmula que trascienda de la piedra. El monasterio de El Escorial es un esfuerzo sin nombre, sin dedicación, sin trascendencia. Es un esfuerzo enorme que se refleja sobre sí mismo, desdefiando todo lo que fuera de él pueda haber. Satánicamente, este esfuerzo se adora y canta a sí propio. Es un esfuerzo consagrado al esfuerzo.

... Carlos V, Felipe II han oído a su pueblo en confesión y éste les ha dicho en un delirio de grandeza: «Nosotros no entendemos claramente esas preocupaciones a cuyo servicio y fomento se dedican otras razas; no queremos ser sabios, ni ser íntimamente religiosos; no queremos ser justos, y menos que nada nos pide el corazón prudencia. Sólo queremos ser grandes»... Hemos querido imponer no un ideal de virtud o de verdad, sino nuestro propio querer... Somos en la historia un estallido de voluntad ciega, difusa, brutal. La mole adusta de San Lorenzo expresa acaso nuestra penuria de ideas, pero a la vez nuestra exuberancia de ímpetus... Podríamos definirlo como un «tratado de esfuerzo puro».

Ortega en el Jardín de los Frailes del monasterio. 1915.



